

	Pls. Cts.
España...	1'25
Extranjero (Unión Postal)...	2'25
Ultramar...	2'50

Número suelto 5 cts.  
Id. atrasado 10 "

# La Almudaina

DIARIO DE LA MAÑANA-AVISOS Y NOTICIAS

12 DE OCTUBRE 1492-1892

UNA misma palpitación agita hoy todos los corazones. El reloj de los siglos señala la hora en que la voz de Rodrigo de Triana anunció la tierra prometida, que el inmortal marino de Génova ofreciera á las naciones desconfiadas de su genio y que sólo aceptó España, al patrocinar la sublime demencia de Colón.

Todo tributo parece corto para la magnitud del hecho que se conmemora y fuera pretensión hartó desatentada querer que nuestra voz se destacase por sí sola en el concierto de las alabanzas, cuando ha de perderse en el coro general.

Mas, aparte de estas consideraciones, nos ha parecido oportuno dedicar entero el número de hoy á la memoria de las personas y de los sucesos que se relacionan con el descubrimiento de América, abriendo este paréntesis en el vagido constante y acelerado de la vida moderna y de la información al día.

A la bondad de estimados y respetables amigos nuestros debemos el poder publicar ó reproducir los trabajos que en el presente número aparecen, que al interés general que hoy revisten todos los estudios colombinos añaden el interés particular de su carácter ó de su procedencia, esencialmente mallorquines.

Intercélanse también diversos grabados, hechos rápidamente y más bien con objetivo de oportunidad que con pretensiones artísticas, representando el retrato y la firma de Cristóbal Colón y de Isabel la Católica, figuras capitales del acontecimiento; del Duque de Veraguas, descendiente del primer Almirante; de Sus Magestades la Reina Regente y Alfonso XIII, bajo cuyo reinado se celebra la conmemoración de aquellas glorias, y un croquis aproximado de las carabelas en que se llevaron á cabo, contra las inclemencias de los elementos.

## MONOGRAFÍA

DE UNA CARTA HIDROGRÁFICA DEL MALLORQUÍN  
**GABRIEL VALSECA**

(1439)

Ojeada histórica sobre las Baleares hasta el siglo xv.—Su comercio y navegación.—Sus conocimientos y artes náuticas.—Influencia que éstos y los generales de España pudieron tener en el descubrimiento de Colón.

La especial posición del grupo balear en el Mediterráneo, el mar de la actividad humana y del comercio desde la antigüedad más remota, le ha dado siempre una precisa y natural importancia y atraído á sus islas á todas las razas y á todos los pueblos que de Oriente y empujados por las necesidades del hombre en su lucha por la existencia primero, y luego por el afán de apurar riquezas y con ella el bienestar mayor y la mayor suma de goces; venían providencialmente buscando el camino que por Occidente había de llevarlos de etapa en etapa hasta reconocer y poseionarse de aquella parte del mundo que vislumbraban al través de fabulosas concepciones los pueblos primitivos, ó que presentaban con admirable antelación los filósofos griegos y los grandes poetas de la antigüedad.

Por eso, la vanguardia de las razas comerciales y aventureras, los focos antes y los fenicios después, abordaron los primeros este archipiélago que por la particular habilidad de sus primitivos moradores para manejar la honda como arma de guerra, llamaron Gimnesias, islas sino grandes, fértiles y productoras y apropiadas, sobre todo, para eslabonar sus entonces arriesgadas navegaciones, exploradoras al principio y más adelante comerciales. Ya después, fueron los cartagineses los que abordando este ar-

chipiélago se posesionaron desde luego de los pequeños grupos de las Pithyusas y de Cabrera, y con su política para con todos los pueblos iberos, amigos primero, pronto disimulados dueños, terminaron por arrastrar á los baleares como los más fieles aliados, para sus enardecidas guerras contra Roma, llevando Aníbal los ánimos, ágiles y certeros honderos mallorquines en aquel

que ya vencido habían á las cartaginesas, con gruesos cueros, lejano embrión de los blindajes de nuestras modernas construcciones navales que hace recordar, como en tantos otros casos, el *nihil novum sub sole*.

Á la dominación romana sucedieron las invasiones de los bárbaros, y por las Baleares pasaron los vándalos de Genserico, que fué á fundar su reino sobre las ruinas y el

contra el poder de Carlomagno, de los pisanos y genoveses, y, sobre todo y más frecuentemente, contra los guerreros reyes de la corona de Aragón, que disputaban á todos, á los valles de Mallorca, como á las sagaces y poderosas repúblicas italianas, la supremacía en el Mediterráneo, y que comprendiendo por dura experiencia la peligrosa vecindad de los árabes baleares, que llevaban con sus naves y audacia increíble el estrago y la desolación á la misma ciudad condal y á todas las costas catalanas y provenzales que constituían entonces el litoral de la corona aragonesa, á veces solos, otras aliados á los pisanos ó convenidos con los genoveses, los catalanes invadían, tomaban y volvían á perder las Baleares, pero siempre sosteniendo la misma política, y tenaces en su propósito de incorporarlas á su dominación, no desmayaba en su empresa aquella raza vigorosa que al fin gloriosamente realizó el último día del año 1229 la vencedora espada de su definitivo conquistador el joven y animoso rey D. Jaime, el primero de Mallorca, que, al fundar este nuevo estado español, proporcionaba con él uno más para aquella grandiosa unidad que más tarde realizaron los Reyes Católicos D.<sup>a</sup> Isabel y don Fernando.

Y no fué sólo aumento y fuerza territorial lo que la corona de Aragón ganó con tal conquista, ganó todavía más, pues al incorporarse una y otra marina, la catalana y la mallorquina, y asegurar de ese modo el dominio, libre de piraterías, del mar balear, se asociaban además dos pueblos eminentemente aptos para la contratación y el comercio y conocedores de las mejores artes y medios más adelantados de aquellos tiempos para navegar. Por esto el rey, apenas poseionado de Palma y comprendiendo esa buena disposición de sus nuevos súbditos para la navegación y contratación, promulgó desde luego franquicias comerciales, aceptó tratados con los pisanos y luego con los genoveses, y tanto y tan rápidamente prosperó Mallorca con esas medidas y por sus propias condiciones, que quince años después de la conquista ya D. Jaime concedía la edificación de una Lonja en Palma que tardó, aunque pocos, algunos más años en construirse, pero que de todos modos demuestra que los adelantos, el espíritu comercial, la experiencia en el giro y negocios del cambio que poseían los barceloneses, pronto arraigaron en los palmesanos, que vieron crecer y prosperar su ciudad, á la que acudieron también en gran número los judíos del continente, ese elemento en todos los tiempos poderoso para el desarrollo del comercio y aun de las ciencias é industrias en aquella época, y que, buscando la relativa seguridad que les prestaba el aislamiento del archipiélago, vinieron á reforzar la Aljama de Palma, aquel barrio no insignificante ya por el número y que de antiguo y desde la dominación árabe estaba formado.

Ya en el siguiente reinado, el de D. Jaime II, la prosperidad creciente de Mallorca le dió elementos suficientes para que de sus atarazanas saliese su primera escuadra que cruzó el Mediterráneo y combatió con las famosas galeras de Génova, y eran también tales las relaciones y extensión de su comercio, que separadas ya por el impolítico testamento del Conquistador las coronas de Aragón y Mallorca en ese reinado de don Jaime II, aspiró éste á establecer, como Barcelona lo tenía, cónsul propio en Túnez, motivo de divergencia y de recelos que condujeron á los reyes de Aragón, más reyes que buenos parientes de los de Mallorca, á oponerse á las pretensiones de éstos y luego á absorber su autonomía, detalle histórico adverso al espíritu regional, pero favorable á la unidad de la patria española, más conveniente y de más grande trascendencia.

Por otra parte, la misma región mallorquina si perdía por aquel concepto, ganaba en la comunidad con la aragonesa cuantas ventajas gozaba por entonces la respetada y temida bandera de las barras en los puertos del Mediterráneo desde Gibraltar hasta Alejandría, alcanzando por eso su marina y su comercio el mayor grado de prosperidad en todo el siglo xiv, y llegando á ser de esa manera Palma uno de los tres más importantes departamentos navales que sirvieron para alimentar las grandes guerras de mar que sostuvo el aragonés D. Pedro el Ceremonioso contra Génova, Cerdeña y Castilla, fabricando sus atarazanas, muchas de gran porte y buenas galeras para combatir y mayor número de naves para sostener su comercio, no sólo con las plazas vecinas de la Provenza y de Italia, sino que también y á la par de las catalanas, genovesas y venecianas, cruzaban y explotaban las grandes vías de comunicación con el Oriente, en donde su bandera flotaba y sus agentes, recorriendo los importantes centros de ese comercio,

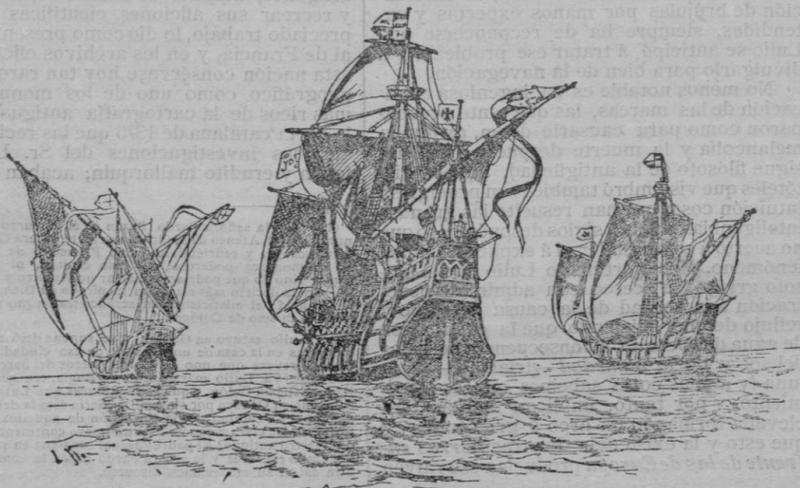


S  
A. S  
X M Y  
X P. PERENS

ejército que atravesando los Alpes con maravillosa marcha, cayó de improviso sobre los risueños valles de Italia y puso tan en peligro la república del Lacio.

A su vez, Roma, vencedora, dominó luego estas islas, que se conservaron, aun en la desgracia de los cartagineses, sus fieles amigos, y á ella las sujetó aquel cónsul Metelo, que por su victoriosa campaña mereció de los suyos el dictado de *el Baledrico*, y que para contrarrestar el temido efecto de las hondas mallorquinas hubo de forrar los costados de sus naves, de aquellas naves

polvo africano de Cartago; mas pasada aquella época de transición en que se elaboraba sangrienta, pero providencialmente, la transformación del mundo antiguo y germinala los fundamentos de la civilización moderna, otra raza invasora que se posesionaba al mismo tiempo de casi toda nuestra Península, estableciendo aquella dominación árabe que por tantos siglos ocupa las páginas de nuestra historia patria, fundaba también en las Baleares un otro reino de Mallorca de influjo grande en esa parte del Mediterráneo y que defendieron sin desmayar



Constantinopla, Alejandría y Damietta, negociaban los productos más preciados de Mallorca, los aceites y sus lanas, en la Romanía, en Siria y en Egipto, abasteciendo al mismo tiempo á Nápoles y á Sicilia de paños de su propia fabricación y retornando sus naves cargadas de estofas, drogas y especerías del Asia, iban á formar en Barcelona el gran depósito que luego, y también bajo la bandera de Aragón y con barcos de una y otra de sus dos ciudades comerciales, proveía los mercados del Océano, principalmente los de Flandes, no sin riesgos y quebrantos para nuestras naves, que sufrían rudas embestidas de los entonces piratas ingleses.

Tal movimiento y prosperidad comercial hizo de Palma digna hermana de la antigua ciudad condal, y á semejanza de ésta, fué dotada por D. Pedro IV de un consulado de mar, siendo así la segunda ciudad de la corona de Aragón que gozaba de esa institución, no común en aquella época, antes al contrario, escasa en el resto de las de Europa. Su bella y suntuosa Lonja estaba ya fabricada, y tanta era entonces la contratación y el negocio en Palma, que "los más ciudadanos militares no querían merced de caballeros, porque éstos no podían entrar en el gobierno del consulado, que es jurisdicción del colegio de la mercadería, y era tanta la estimación y provecho del estamento y calidad del ciudadano, que para entrar en las insaculaciones y utilidades del consulado hubo algunos caballeros que pidieron licencia al rey para renunciar de caballeros y hacerse ciudadanos como en efecto les fué concedido, y de aquí resultó el privilegio que tienen de gozar de casi todas las mismas preeminencias de caballeros, aunque en algunos oficios entran con diferente y segunda insaculación (1)."

La grandeza marítima de Mallorca en esa época es, pues, evidente y positiva y la comprueba, no juicios más ó menos apasionados, sino datos consignados en sus historias, que elevan á 300 el número de velas de gavia y á 12.000 el de marineros del puerto y matrícula de Palma desechando el de 30.000 de los últimos, porque el mismo historiador D. Vicente Mut lo pone en duda y lo explica como comprensivo de los extranjeros y parece aceptar como más cierto el otro reducido. Sus construcciones navales, que implican tan variadas industrias, eran también ya notables por el número y la calidad, y sus galeras los grandes barcos de combate de aquella época, que según el mismo historiador Mut afirma, todas pasaban de veinticinco barcos, es decir, de gran porte, se construían en las atarazanas de Palma y Porto-Pi, y eran parte importante para engrosar y fortalecer las armadas del aragonés en sus luchas constantes para sostener su supremacía en el Mediterráneo y hasta poco antes de las comunidades, ya en decadencia Mallorca por los gastos de esas mismas guerras y por la despoblación que le acarrearón las pestes de Levante que sus barcos y los extraños le traían, y, sobre todo, por el descubrimiento entonces reciente de las Indias occidentales, todavía, dice Mut y es significativo el dato, el emperador Carlos V pedía á Mallorca para capitana de su escuadra una galera que acababan de construir en Palma; y no menos curioso y revelador del estado naval de Mallorca, es también que "en espacio de sólo tres días, en el año 1330, se armaron en la bahía de la ciudad veinticinco galeras contra otras tantas de Génova que inquietaban estas costas; y dándoles caza hasta su mismo puerto, cogieron á siete de ellas, que presentaron al rey. El mismo año por Octubre, y con privilegio, se hizo una armada contra genoveses, á orden de D. Jaime Oleza, hijo de Jaime, procurador del rey D. Jaime II. Apenas había caballero en Mallorca ó persona de calidad con hacienda que no tuviese galeras, las cuales pedían muchas veces prestadas los reyes, y gozaban de algunos privilegios los que tenían bajeles, particularmente de que solo ellos en sus alquerías y casas de campo podían levantar torrecillas que llaman *melleis* (2)."

De todo lo dicho y para esto sólo ha sido, bien puede deducirse que la capital de la Balear mayor era en los comienzos del siglo xv un puerto comercial, rico y de importancia suma, porque reuniendo elementos muchos para la construcción de barcos, para su armamento y habilitación, abundante á más en viveres y situada en punto ó paraje del Mediterráneo equidistante de España y de Francia, de Italia y del África, había de ser y lo fué escala forzada para las marinas de esos países en el tráfico entre ellas mismas; y las naves de las unas al venir y al partir para el Oriente y la de las otras para emprender ó seguir sus viajes al Océano, en donde ya, como se ha dicho, sostenían gran movimiento comercial y que, por otra parte, eran para aquellos mareantes de sus empresas de entonces las más arriesgadas, habían de tomar á Palma como deseado y necesario puerto para sus repuestos ó sus carenas y á veces, y no serían pocas, para completar ó reforzar sus tripulaciones con los buenos marineros mallorquines, tomar noticias de mar y adquirir cartas é instrumentos, elementos estos últimos que como más adelante se verá se fabricaban ó construían con particular renombre en *Civitas Majoricarum*.

(1) Mut. *Historia general del reino de Mallorca*. Libro décimo.  
(2) Mut. *Historia general del reino de Mallorca*. Libro décimo.

Por otra parte, si los árabes demostraron en su dominación española que no eran raza de bárbaros, ni atrasada, sino que, por el contrario, representaban para aquellos tiempos una civilización completa, y que cultivaban con particular acierto y profundidad las ciencias y con singular gusto las artes, ha de comprenderse sin esfuerzo y sin temor á torcer la verdad que á aquellos infieles que apoderándose de Mallorca formaron un reino casi ó del todo independiente de los califatos de la Península, y que en medio y aislados en el Mediterráneo se veían forzados para sostener su dominación á lucha perpetua de mar se les imponía por tan poderosa causa la necesidad de utilizar todos los adelantos que de su ciencia podían sacar y aplicar á la navegación, su medio de batalla, y para tener buenas y sólidas naves y para manejarlas y dirigir las con el posible acierto. Este fondo de conocimientos náuticos que indudablemente hubo de quedar en Mallorca al conquistarla D. Jaime, al sumarse con los de los nuevos señores, los expertos y valientes marineros catalanes, explicará por modo claro la rápida prosperidad que alcanzó el nuevo estado de la corona de Aragón y la importancia que desde luego tomó Palma como puerto comercial, atrayéndose á pisanos y genoveses, tan buenos marineros como mercaderes, lo demuestra la concesión que nada más que tres años después de la conquista les hizo el rey á los primeros para la construcción de una Lonja, que no tuvo lugar entonces, sino pocos años después, á costa del común de la ciudad, y es la que todavía hoy atestiguan su grandeza mercantil de aquella época, al mismo tiempo que el delicado gusto que inspiró á su arquitecto el mallorquín Guillermo Sagrera, obra que hizo á Carlos V en su entrada solemne en Palma separarse bruscamente de la comitiva imperial para contemplar á sabor tan artística como bellísima mole de piedra.

Todo, pues, concurre á suponer y á suponerlo con evidencia, que á Mallorca, y aparte de sus prosperidades materiales de esa época, corresponde algo principal en los adelantos y perfecciones que por aquel tiempo tuvo en España el arte y la profesión de navegante y que, de una manera casual para el no creyente, providencial para los que lo somos, nos conducía paso á paso para que diésemos, nosotros los españoles, fervientes sostenedores de la fe católica, el más trascendental de la navegación con aquella que hicieron nuestras tres carabelas al terminar el siglo que consideramos, y que saliendo del puerto de Palos y levantando el velo de lo desconocido y de lo hasta entonces fabuloso, completaron nuestro mundo y por todo el nuevo extendieron la fe y la civilización cristiana.

Para completar ese bello período de la historia de Mallorca comprendido entre los siglos xiii y xv, descuella en él la especialísima figura del iluminado, del fogoso apóstol y fecundísimo escritor Raimundo Lulio, que creó en su patria escuela científica muy poco después de la conquista, dando origen á la universidad luliana, que, sosteniendo la ciencia incipiente del maestro, laboraba en esos siglos ya vecinos del renacimiento de las ciencias y de las artes para la perfección que unas y otras alcanzaron en los sucesivos. Lulio, que trató todas las materias de los conocimientos humanos de su época con fecundidad que admira y que escribió tanto que aun discutida la calidad y cercenando el número de sus obras, las auténticas conservadas son bastantes para demostrar la justicia de su fama universal como sapientísimo escritor, no excluyó de sus tratados de ciencias aquellas relacionadas con la navegación, ni aun olvidó la parte práctica de ella, dato que viene á corroborar la importancia que ya tenía en su patria balear ese elemento fundamental imprescindible siempre y entonces más, para el comercio y cambio de productos que es á la vida y al bienestar de los pueblos lo que la sangre al cuerpo.

En su *Artem navigandi* reveló el doctísimo mallorquín tales conocimientos, que bien puede considerarse, ya que no descubridor, por lo menos iniciador de muchos adelantos posteriores á su época, pues según el padre Pascual en su obra sobre el descubrimiento de la aguja náutica y su aplicación á la navegación, á Lulio se debe lo uno y la otra, punto que está y podrá ser discutido; pero aun no siendo descubridor y suponiendo que ya por los árabes se conocía en Mallorca, en donde por otra parte existía como más adelante se verá, la fabricación de brújulas por manos expertas y entendidas, siempre ha de reconocerse que Lulio se anticipó á tratar ese problema y á divulgarlo para bien de la navegación.

No menos notable es su ingeniosa explicación de las mareas, las que tanto preocuparon como para causarle dicen, profunda melancolía y la muerte después, á otro insigne filósofo de la antigüedad, aquel Aristóteles que vislumbró también con prodigiosa intuición cosas que han resultado las grandes inteligencias muchos siglos después, pero que no acertó á comprender ni á explicarse aquel fenómeno. Más afortunado Lulio que el filósofo griego, se acercó con admirable penetración á la verdad de la causa del flujo y reflujo del mar, diciendo que la gran masa de agua del Océano, á consecuencia del calor del sol y de la humedad—frías—de la luna (y ambas cosas sabemos que es movimiento, y por tanto, implican fuerzas), era elevada formando un arco ó gran tumor, y que esto y la existencia de otras tierras enfrente de las de Europa producían ese vaivén

de las aguas fenómeno, agregaba, no perceptible en el Mediterráneo por la pequeñez de este mar interno, y, por tanto de la del arco por aquellas influencias formado. Así, pues, al explicar con tanta aproximación el fenómeno de las mareas, Lulio se adelantaba además por otro concepto y por manera portentosa á fijar ya la existencia de aquel continente no descubierto todavía, con mayor precisión que el otro español Séneca en su poética profecía y que los filósofos griegos Thales, Platón y el mismo Aristóteles, cuando conocieron que la tierra en su forma era esférica y no masa plana que se perdía en el caos. Pero se deberá por este importante y curiosísimo dato darle al sabio mallorquín, al franciscano de Valldemosa, la supremacía sobre Colón? Tal idea que la erudición de Mr. Renán ha vertido, y que parece acogida por tan insigne escritor como la señora pardo Bazán para ensalzar y sobreponer á todas, la influencia de los franciscanos en el descubrimiento, será sin duda de las injusticias la más erudita, pero al fin injusticia, que la celebración de su cuarto centenario ha atraído sobre la memoria del primer Almirante de las Indias. Lo justo puede que se halle y esté en lo que dice el padre cisterciense, Antonio Raimundo Pascual, que es muy verosímil que Colón persuadido de su doctrina (la de Lulio), y firme en ella, pasó constante á descubrir el Nuevo Mundo; con cuyo juicio, y dejando á Colón su firmeza y constancia para realizar lo que otros no (1), aunque como él pensasen en la existencia de aquellas tierras, que es lo que constituye su gloria y el sello providencial y grande con que figura y figurará en la historia de la humanidad, siempre quedará para gloria nacional y particular de los mallorquines, que la ciencia española, por la sabiduría de Lulio (2), inspirando fe y decisión en su idea á Colón, contribuyó eficazmente con la magnanimidad de los Reyes Católicos y las buenas disposiciones del pueblo español al descubrimiento del Nuevo Mundo.

Y volviendo á Lulio y á sus obras con relación á la navegación, ha de consignarse también, porque mucho lo merece, las indicaciones que hizo en ellas para la construcción de algo muy parecido á lo que después se ha conocido por el *cuartier*, adelantándose en centenas de años á la aplicación de ese procedimiento ó sencillo instrumento que tan útil fué luego en la práctica de la navegación, así como también que en su tratado de *Geometría* diseñó un astrolabio para conocimiento de las horas de la noche, y que en su citado *Arte de navegar* dá por último preciosas advertencias para los pilotos y mareantes, con indicaciones sobre los vientos previsión del tiempo, uso de la aguja imanada, puertos de refugio que debían tomar los bajeles en apuro por la mar y sus contrariedades, y en suma, cuantas advertencias cabían para la navegación en aquellos tiempos y que venían á ser un tratado ó padrón de pilotaje, y un derrotero de que bien se utilizarían los pilotos mallorquines y catalanes y cuantos navegantes tocasen en Palma, por lo que se podrá deducir la importancia de ese puerto en los siglos xv y xv y comprender también que en esas condiciones las artes auxiliares de los mareantes se perfeccionarían y se desarrollarían la construcción de ciertos artefactos náuticos más ó menos toscos, pero los únicos de aquella época, y que las brújulas y las cartas de marear mallorquinas alcanzasen, como sucedió, tanto ó más renombre y aceptación que las italianas.

De las brújulas en particular consta su fabricación en Palma de muy antiguo, y montadas no por manos toscas y rutinarias, sino por hombre tan instruido como Jaffuda Cresques, conocido en Palma primeramente por *lo Joen boxoler*, el judío de las brújulas, después de converso por Jaime Ribes, y más adelante por Jaime de Mallorca, figura de gran interés por su ciencia y lo que pudo influir en los adelantos de la náutica formando en Mallorca una escuela de cartógrafos y cosmógrafos que, como Viladestes, Valseca y otros más, todos mallorquines, han dejado justa fama, conservándose todavía trabajos de los dos nombrados y de otros que enriquecen hoy museos extranjeros y prestan particular interés á los bibliófilos en la cartografía.

Fué además Jaime Ribes cosmógrafo muy protegido por el rey D. Juan I de Aragón, para el que trazó varias cartas y un mapamundi de singular mérito, pagado con sendas libras mallorquinas y que el monarca aragonés, después de tenerlo en su palacio y recrear sus aficiones científicas en tan preciado trabajo, lo dió como presente regio al de Francia, y en los archivos oficiales de esta nación conservase hoy tan raro códice geográfico como uno de los monumentos más ricos de la cartografía antigua; tal es la carta catalana de 1375 que las recientes y curiosas investigaciones del Sr. Llabrés, joven y erudito mallorquín, acaban de pro-

(1) Dijo la señora Pardo Bazán en el discurso que pronunció en el Ateneo de Madrid, y cuyo tema era Colón y los franciscanos, y refiriéndose á San Francisco de Asís: "que no fué monarca poderoso, ni gran capitán, ni sabio insigne, sino lo que podríamos llamar un vidente y un vidente, y para decirlo más claro, un inspirado de Dios, y aparte la santidad y el misticismo del seráfico fraile; no podría decirse lo mismo de Colón?"

(2) Lulio estuvo en Génova y se supone dejó algunas de sus obras en la casa de un amigo de esa ciudad. El padre Pascual refiere que uno de los marineros del barco italiano que recogió á Lulio martirizado en Bugia, era genovés y se llama Esteban Colón, y que dijo entonces que Lulio era muy conocido en Génova por su familia. Sería ésta la del descubridor y por tal camino recogiese Colón de aquellos libros de Lulio la idea clara y concreta de un nuevo continente enfrente de nuestro antiguo? El padre Pascual consigna en su obra sobre Lulio esta idea y la señora Pardo Bazán la comentó también así en su mencionado discurso.

bar es el mismo mapamundi que la mano experta y reputada de Jaime Ribes trazó para el rey amador de la gentileza y generoso y dádovos con los otros reyes sus amigos.

Por cuanto queda dicho, y aunque sea somero y breve el cuadro bosquejado, resaltan en él con vivos colores las especiales cualidades y la parte progresiva que á los mallorquines corresponde en el arte de navegar en los tres siglos anteriores al descubrimiento reservado á España, que marchaba á tan grande acontecimiento de una manera lógica y como por derecho propio, pues á la manera que en el orden físico y aquí en nuestro planeta, no por casualidad, sino por leyes fijas y fuerza tan determinante como la de la gravedad, la materia cae siempre del lado á que se inclina, en el orden histórico sucede cosa análoga y semejante, y con excepción de hechos aislados que por otra parte se dice dan á las leyes generales fuerza, todos los grandes acontecimientos que brillan en la historia de la humanidad fueron y serán siempre el resultado de lenta, pero constante marcha hacia ellos de los pueblos ó de las razas que lo ejecutaron; así, España, templada por la ruda lucha de siete siglos defendiéndose contra la irrupción y dominación árabe; cultivando y adelantando, sin embargo, cuanto posible le era en tan excepcionales condiciones, en ciencias y en artes, brillando un Alfonso X, levantando catedrales y edificando lonjas, navegando en el Mediterráneo en son de guerra muchas y muchísimas veces, y para ejercitar y aumentar su comercio siempre, cruzando ya el Océano para su tráfico con los pueblos del norte de Europa y avanzando por el Occidente de África hasta reconocer la costa del río Oro, llegó, por último, á estar preparada para poder comprender sus reyes y los magnates de la corte, sus frailes fervorosos y animosos y sus atrevidos pilotos que era realidad y no sueño, como lo creyeron otros reyes y otros pueblos, las ideas y el propósito de Cristóbal Colón, y para que pudiese España también dar á éste naves hechas en sus astilleros, capitanes como los Pinzones, pilotos como Juan de la Cosa y marineros como aquellos que no se arredraron para acometer empresa tan ardua, atrevida y hasta fantástica, y que, como dice nuestro castizo y admirable escritor D. Juan Valera, "no hay acaso otra mayor salvo la teofanía «del Sinaí y el suplicio redentor del Gólgota.»"

Tanta gloria recayó, pues, sobre España, no por el azar de un hecho aislado, sino porque estaban preparados para merecerla sus reyes, su pueblo y su marina y la particular y personal que corresponde indiscutiblemente á Colón, como hombre predestinado y providencialmente llevado para iniciar y realizar tan grande suceso, está penetrada y es una con la de aquella reina cuya memoria por sus dotes políticas, por su gran ánimo, más de varón que de hembra, y por las virtudes todas que caracterizaban á doña Isabel la Católica, guardamos con singular predilección y orgullo patrio los españoles, y enlazada con su gloria está también la gloria de D. Fernando, su consorte, el rey aragonés, que tanto ayudó con su talento reflexivo y reposado y su firme carácter á todas las empresas de la reina, y sobre todas, á la unidad de ambas coronas.

Y después de esas dos grandes figuras, que con la del primer almirante y adelantado de las Indias forman la trinidad humana más saliente del descubrimiento, se destacan también vigorosas la del cardenal arzobispo de Sevilla D. Diego de Deza, preceptor del malogrado príncipe D. Juan y de quien dice Las Casas, por carta que leyó del mismo Colón, que á él y al camarero del rey Juan Cabrero debían los reyes las Indias; la del otro gran cardenal Mendoza, á quien la historia de entonces califica é veces de tercer rey de España y que fué decidido y poderoso protector de los planes de Colón; la del mencionado camarero de D. Fernando, que con su secretario Luis de Santángel, tal vez fueron los que más contribuyeron á inclinar favorablemente el ánimo de su señor en momentos dudosos y decisivos para la realización de la empresa; después viene la figura simpática de Fr. Juan Pérez, que la imaginación, al recordar aquel gran suceso, la ve bajo la forma de genio benéfico protegiendo á Colón pobre, desvalido y casi desesperado de su empresa (1); y la de otra noble dama que sobresale también detrás de la gran figura de la reina, su camarera la marquesa de Moya y la del noble duque de Medinaceli, nieto de reyes que, protegiendo con la de Moya al pobre piloto que pugnaba, rodeado de contrariedades, para lograr su idea, tan bizarramente representada en este cuadro de luz y de gloria para España á la nobleza castellana, y por parte del duque con generoso y singular arranque, pues al ver las vacilaciones y los obstáculos para darle recursos materiales á Colón, quiso con su propia hacienda realizar la empresa, ocasionando este incidente aquella carta famosa de Doña Isabel al de Medinaceli, que revela la firmeza de ánimo y la fe en sí misma de tan gran reina y que termina, después de decirle que se holgase (el duque), en que ella fuese la que guiara aquella demanda, con la frase, porque tal empresa como aquella no era sino para reyes; y para terminar y

(1) El padre guardián de los franciscanos de la Rábida y el duque de Medinaceli fueron los que hicieron desistir á Colón de su marcha á Francia desesperanzado entonces de lograr en España recursos para su expedición; así es que por esto Colón decía más adelante de Fr. Pérez y de Fr. Antonio de Marchena, el otro fraile del convento versado en la cosmografía y que apoyó grandemente los proyectos del futuro descubridor con la autoridad de su reconocida ciencia: "mientras todos se burlaban de mi proyecto, solo dos frailes me fueron constantes."

completar esta gloriosa agrupación que representa el todo del descubrimiento y que sintetiza los timbres que por él a España pertenecen, han de evocar los nombres que quizás con los de los Reyes Católicos son la más genuina representación de la raza española en aquel entonces, de los valerosos Pinzones, el de Juan de la Cosa y el del conjunto de aquellos oscuros marineros que tripulando las carabelas *Santa María, Niña y Pinta* pudieron decir al salir por la barra de Huelva y parodiando á César: aquí van los españoles con su valor, con su saber y con su fortuna.

Y si cuanto queda dicho no bastase, que basta, para probar eran llamados para tal empresa los españoles, por derecho propio, la historia posterior de sus descubrimientos y de sus conquistas en ambos continentes del Nuevo Mundo; el descubrimiento del estrecho por Magallanes y del archipiélago filipino bajo la bandera de Castilla; ese mismo viaje que completó Sebastián Elcano, haciendo cortar por vez primera y con la quilla de aquella su nave de simbólico nombre *Victoria*, todos los mares en redondo de la tierra, y, por último, la maravillosa conquista de Hernán Cortés y las grandes de los otros capitanes de aquella época y lugares, es un conjunto que pregoná á una que todo fué lógico, todo merecido para que España realizase el descubrimiento del Nuevo Mundo.

JOSÉ GÓMEZ IMAZ

COINCIDENCIA

No me propongo escribir un largo artículo sobre materias relacionadas con el grandioso acontecimiento que hoy conmemoramos; védamelo mi muy restringida erudición *americanista*, no pudiendo, en consecuencia, sorprender al benévolo lector con la inesperada revelación de hechos hasta ahora desconocidos, ó con apreciaciones más ó menos estrambóticas acerca de las incidencias de tan glorioso suceso y de las personas que en él tomaron alguna parte. El objeto de estas líneas se reduce á llamar la atención de los curiosos hacia una coincidencia efectiva y cierta sospecha ó presunción que de ella puede deducirse.

Si lo que voy á decir no es mera ilusión de mi *chauvinisme* mallorquín, quizás, andando el tiempo, pueda dar lugar á fructuosas investigaciones.

Es incuestionable que la familia italiana del gran descubridor usó el apellido de *Colombo*, según se desprende de los numerosos trabajos y estudios de los compatriotas del almirante; pero siempre me pareció raro que, así en los documentos como en la mayoría inmensa de los libros españoles que conozco, se halle trocada aquella forma extranjera, súbitamente y sin la menor transición, en la de *Colón*, definitivamente consagrada desde un principio por nuestra historia. Solo en la gran obra del historiador de las Indias, Gonzalo Fernandez de Oviedo (1), se observa el apellido de nuestro personaje y de algunos de sus parientes (Chripstobal, Dominico, Diego) escrito invariable y constantemente con *m* final y nunca con *n*: confieso, sin embargo, que esta divergencia no despertó gran cosa mi atención; apreciela como una casualidad ó un capricho sin fundamento alguno, toda vez que, en la época de Oviedo y en las anteriores, era costumbre general modificar nombres y apellidos, según el sonido que cada escritor creía percibir, acomodándolo á su modo á la pronunciación corriente. Tal vez no me hubiera ocurrido ya duda alguna en este asunto si, hace corto tiempo, enterado de la existencia en esta Biblioteca Provincial de uno de los escasísimos ejemplares de la carta latina escrita por Colón á Gabriel Sánchez, Tesorero del Rey Católico, probablemente impresa en 1493, esto es al año siguiente del primer viaje del insigne marino, no me apresurara á ir á examinar tan precioso y por demás raro incunabile, observando en él que, así en la cabecera del documento como en la firma que se halla al pie de esta importante misiva, se ve el linaje de Colón escrito con *m* final, en la propia forma que lo escribió siempre Gonzalo Fernandez de Oviedo.

La cabecera citada empieza «*Epistola Christophori COLOM*» etc: la firma dice *Christoforus COLOM, Oceane classis Prefectus*: en cada caso debió decir respectivamente, si en latín *Columbi, Columbus*; si en castellano, *Colón*.

Confronté el texto de la carta de 1493 con la copia que de la misma hizo Navarrete en su importante obra (2) y noté asimismo lo que, antes y en repetidas ocasiones, no había despertado mi curiosidad, es decir que el linaje susodicho persistía en la propia forma ortográfica que en Oviedo y en el incunabile ya aludido: entonces empecé á sospechar algo que co-

munique á varios de mis amigos, quienes, con no pequeña satisfacción mía, habían abrigado antes que yo, idéntica presunción.

El apellido del almirante pudo ser *COLOM* en la forma catalana ó mallorquina, usándolo así en España su propietario, y empleándolo muy conscientemente Gonzalo Fernandez de Oviedo, quien conoció y trató á Colón en la corte de los Reyes Católicos? (3) Yo no veo dificultad en que *Colom* pudiera *italianizarse* en *Colombo*, ni más ni menos que *Borja* y *Llansol* se disfrazaron en Italia convirtiéndose en *Borgia* y *Lenzuoli*.

La palabra *Colombo* no tiene tropiezo alguno que impida su pronunciación castellana; caso de estimarse lo contrario, se explicaría mejor la conversión de *Colombo* en *Colomo*, como sabemos que del latín *Calumbus* y *Calumba* surgieron en el romance castellano *palomo* y *palo ma*, que la adopción de una forma difícil de expresar para los labios de una gran parte de los habitantes del centro y mediodía de España. Las personas educadas desde su infancia en las provincias á que me refiero, con excepciones contadísimas, pronuncian siempre como *n* la *m* final de las frases latinas y españolas (*vobiscum* en vez de *vobisum*, *ron* en lugar de

repúblicas italianas y los puertos baleares, catalanes, valencianos y andaluces, los cuales eran frecuentados constantemente por gran número de naos pisanas y genovesas, singularmente por estas últimas, y habido en cuenta además que se hallaban establecidos en España no pocos comerciantes y marineros italianos, quienes llegaron á formar en muchas capitales verdadera *colonia* (según el lenguaje moderno) y hasta prestaron á los gobiernos eminentes servicios; sería despropósito acaso sospechar, dada aquella intimidación recíproca, que también en Génova y en Pisa existiera una masa ó agrupación española en la que formaran parte mallorquines ó catalanes del apellido *COLOM*, transformado allí en *Colombo*, que tiene igual significado?

Con esta pregunta doy término á mi rápida lucubración: no pretendo remotamente siquiera, regalar al gran descubridor un abolengo catalán ó mallorquín, pero me satisface sacar á plaza una idea que tal vez más adelante, con mejor acierto y mayores luces que las del autor de estos párrafos, produzca resultados curiosos y apreciables en la historia de Cristobal Colón ó *Colom* y de su genealogía ó ascendencia.

ALVARO CAMPANER



por las firmas  
de

rom); por este motivo considero yo muy posible que, dada la resistencia á pronunciar la citada letra, se convirtiera por los castellanos el apellido *Colom* en *Colón*, desde un principio, olvidando la primitiva escritura y pronunciación, como ha sucedido con el nombre de *Adán* á quien hemos convertido desde muy antiguo en un verdadero *Adán*.

Sentado el supuesto de que *COLOM* fuera la primer forma de su apellido usado en Castilla por el almirante, y que de ella, sin esfuerzo alguno ni modificación intermedia, se pasara á la vulgar de *Colón*, permítaseme señalar brevemente una notable coincidencia y hacer muy ligeras observaciones acerca de la misma.

El apellido *Colom* es catalán y muy antiguo en Mallorca, donde no ha sido nunca escaso: encuéntrase ya con los de los contribuyentes por razón de la talla general repartida, en 1356, entre los pueblos y particulares de la isla, para el sostenimiento de la guerra entre Pedro II (IV de Aragón), Pedro de Castilla y la república de Génova (Archivo general histórico del reino de Mallorca). Algo más tarde aparece un Pedro *Colom* como Jurado mercader para el año de 1416, y más recientemente, después del descubrimiento del nuevo hemisferio, es bien conocido el nombre de Johanot *Colom* principal jefe de la *germanía*, en el primer tercio del siglo XVI.

Sabidas vulgarmente las estrechas relaciones que, desde remotos tiempos, existían entre las

UNA PÁGINA  
DEL  
DISCURSO SOBRE LA HISTORIA UNIVERSAL

Súbita, grandiosa, completa, fué sobre todas las de aquel tiempo la restauración de España, y bajo cualquiera de sus distintos conceptos se la considere, no se sabe cual sea más de estimar, si el esplendor de sus glorias ó la trascendencia de sus ventajas. Basta recordar los infames rumores é intrigas de la corte de Enrique IV, las insolentes privanzas de Pacheco y de Beltran de la Cueva, la vergonzosa disposición del rey en Avila, el desenfreno de los grandes, la dilapidación y ruina del reino, para medir desde qué baja elevó á incomparable altura el trono de Castilla la magnánima Isabel, sin atentar á la soberanía del indigno hermano. Todo fué legítimo, y preparado con la manurez que marca las disposiciones de la Providencia, en el matrimonio de la inmortal princesa con Fernando de Aragón y en la consiguiente unión de las dos monarquías: el voto de los pueblos y los laureles del triunfo obtenido contra Portugal añadieron su sanción al derecho, y coronaron la obra los trofeos de Granada, último botín de una campaña de ocho siglos reservado á la católica pareja. Unificada la nación, repelidos los elementos refractarios á la amalgama, aumentado por tan naturales y gloriosos medios el prestigio de la corona, creció su autoridad con el ensanche de la jurisdicción real, con la incorporación de los poderosos maestrizgos de las órdenes militares, con la *santa hermandad* instituida para se-

guridad de los despoblados; pero el sagaz talento del rey y las altas virtudes de la reina con admirable acuerdo asentaron en el solio la ley en lugar de su voluntad absoluta. La fé, la moral, la ilustración en su genuino sentido y en sus múltiples aplicaciones, y no políticas mudanzas libres ó restrictivas, fueron los resortes que tan de golpe levantaron á asombroso nivel nuestra península. Para reunir la toda bajo el doble cetro, tan uno en su acción, faltaban dos ángulos, Navarra y Portugal: la una, que por raza y topografía era indispensable al sosiego y unidad de España, la había visto Fernando pasar por medio de su hermana Leonor, como en recompensa del fratricidio de Blanca la primogénita, á las casas francesas de Foix y de Albret sucesivamente en pocos años, y llamado por los antiguos favorecedores de Carlos de Viana mal avenidos con los herederos de sus despojos, vino á constituirse vengador del desgraciado príncipe, apoderándose casi sin resistencia del dividido estado de su resobrino. Portugal estuvo á pique de agregarse á Castilla y Aragón, ó más bien de agregárselos por el casamiento de su rey Manuel con Isabel hija mayor de los reyes Católicos, á no haber muerto prematuramente ella y el niño Miguel fruto de dicho enlace. Domada allí también la soberbia de los señores, no con prudente firmeza como en Castilla, sino con terribles escarmientos por el bravo Juan II primo y antecesor de Manuel, aun había de llegar aquel reino al apogeo de su brillo antes de sufrir el pasajero eclipse de su independencia.

Microscópico aumento dieron á España (que no pudo hasta entonces llamarse tal) la unión por un lado y la completa reconquista por otro, si se le compara con la inmensidad de islas y continentes con que el cielo premió la intuición más sublime de un genio y la más generosa confianza de una reina. Aquella fué la unión de un hemisferio con el otro, no ya divorciados, sino desde edad inmemorial recíprocamente desconocidos. Sin embargo, los efectos inmediatos del colosal descubrimiento fueron solo para las naciones autoras del mismo; para España que tomaba posesión de las Antillas, del istmo que enlaza las dos Américas y separa los dos mares, de unas y otras costas de la inmensa península meridional hasta el estrecho de Magallanes, de los ricos imperios de Méjico y del Perú sometidos con la espada; para Portugal, que lanzado á atrevidas exploraciones por el océano y rodeada el Africa, se alzaba en Asia con el pingüísimo comercio de las Indias Orientales, para sentar luego el pie en la China y en el Japón, sin descuidar el importante lote del Brasil que en América poseía. La influencia de esta improvisada prosperidad en ambos pueblos y en sus gobiernos, haciéndolos, al par que fuertes y poderosos, aventureros é imprevisores y negligentes de sus propios recursos, no es posible desconocerla, y aún pasa por averiguado que fué más nociva que ventajosa á nuestra patria: no obstante, levántese la nación que renunciara sinceramente á registrar en su pasado tal cúmulo de glorias y beneficios, ó que pueda asegurar que habría desempeñado mejor en aquellos tiempos misión tan elevada. Rectas y humanas fueron las leyes, pródigas las disposiciones, rápida y vastamente difundida la civilización cuanto las distancias los obstáculos permitían, y la índole de las expediciones y el carácter de sus jefes prestábase á recelos, que si respecto de Colón y de Cortés pudieron parecer ingratitude, en Pizarro se vieron de sobra justificados. La revolución marítima y mercantil obrada en el globo fué inmensa con el cambio de vias y de emporios; la política no tanto, siguiendo las potencias con sus encarnizadas disputas por pulgadas de terreno en Europa, mientras les brindaba con espacios sin límites el nuevo mundo. Hasta un siglo después no se establecieron los franceses en el Canadá y en el Misisipi, y los ingleses en la Nueva Bretaña; la Holanda, sacudido el dominio español, hizo á los portugueses, mientras de él dependieron, cruda competencia en Indias agriada por las disidencias religiosas; los dinamarqueses adelantaron poco en las regiones polares. Tuvieron eco en las colonias las guerras de sus respectivas metrópolis; mudaron algunas de dependencia por tratados; la emancipación desde un siglo acá, principiando por las británicas, las ha erigido en estados independientes que forman un ciclo aparte del europeo, con menos fáciles comunicaciones en lo físico, y con separación más profunda que la de los mares.

JOSÉ MARÍA CUADRADO

¡América!

Tocaba á su término el siglo XV, grandioso como ninguno, que había aumentado el poder del hombre con la invención de la pólvora y asegurado al pensamiento eternos dominios con la invención de la imprenta. Moría la edad media, complicándose la política europea con la entrada de los turcos en Constantinopla y la constitución de la nacionalidad española, después de la conquista de Granada. Portugal había renovado las hazañas de la Odisea

(1) El Capitán Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés: «Historia General y Natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano». Madrid: 1851—Imprenta de la Real Academia de la Historia: 4 tomos en folio.

(2) Martín Fernandez de Navarrete. «Colección de viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV» etc.—Madrid, 1825, Imprenta Real: 5 tomos en cuarto.

(3) Téngase muy en cuenta que Gonzalo Fernandez de Oviedo se educó desde su infancia en la corte de Fernando é Isabel, como paje del príncipe D. Juan, y que trató á Colón, en Barcelona después de su vuelta del primer viaje, el año de 1498.

con sus expediciones á lo largo de la costa occidental de Africa en busca del camino marítimo de la India, y España dirigida por sus Reyes más gloriosos y por una pléyade de sabios, navegantes y guerreros los más ilustres, abrió al mundo dilatadísimo campo á la expansión del espíritu, con el hallazgo de inexploradas tierras al extremo occidente.

¡Edad reveladora en que se realizaron tan portentosas empresas, atraerá siempre con preferencia la atención de las almas nobles que buscan en el estudio sereno de la historia un consuelo á sus desdichas y la legitimación de la nobleza que, como título de dominio sobre la naturaleza, ostenta el linaje humano!

Era la madrugada del 12 de Octubre de 1492, cuando desde la carabela *Pinta*, una de las tres naves que, vagando en la extensión del Atlántico, desafiaban la fuerza incontrastable de los elementos y las supersticiones de veinte siglos, salió la voz mágica de ¡TIERRA! Aquella voz la había dado el marinero Rodrigo de Triana y la tierra que se veía era una pequeña isla de las Lucayas, la de Guanahani. Aquella isla, que se ofreció riente á la mañana, brindando á los absortos argonautas una naturaleza rica en galas esplendentes, era parte peñesca, grano de arena perdido en el mar, de ese inmenso continente que lleva el nombre de América.

Discuten los sabios si tal nombre deriva de Américo Vespucio, uno de los primeros navegantes que á ella arribaron, ó de una de las palabras con que las razas que poblaban aquellas tierras, designaban á su país. Sea como quiera, no puede negarse que la posteridad ha sido injusta no dando al Nuevo Mundo el nombre derivado del gigante que lo reveló. Colombia se llama una de las repúblicas sud-americanas, como en memoria de todo lo que aquel continente debe al inmortal Colón. Y América es la tierra de las maravillas, inagotable fuente de inspiración para artistas y poetas, la región del globo más digna de estudio para políticos y filósofos, el mundo de los colosales adelantos, la patria de la libertad.

Si queréis estudiar las formas de las primeras sociedades y deseáis conocer las primitivas costumbres, América premia vuestros afanes mostrando las tribus que poblaban dilatadísimas extensiones de su territorio, en los cuatro puntos cardinales, y sus innumerables islas. Si, avaros por registrar los tesoros que la naturaleza guarda al hombre, pretendéis reconocer sus más ricos dones, América os asombrará con la inagotable riqueza de sus minas, la salvaje exuberancia de sus impenetrables bosques vírgenes, la lujuriosa vejación de sus extensísimas Pampas, los variados accidentes de sus praderas y la imponente grandeza de sus montañas y volcanes. Si embebidos en la contemplación de las antiguas civilizaciones orientales, buscáis emulos de sus empresas, en América los ofrecen sorprendentes, las civilizaciones de incas, mayas y aztecas. Si buscáis las obras del hombre y recordáis las ruinas de Tebas y de Menfis, América las hace olvidar mostrando las ruinas de Mitla y de Palenque. Si, recorriendo la historia de los imperios asiáticos, dais con los palacios de Nínive y de Babilonia, las pagodas de los indos y las pirámides de Egipto, América muestra á los asombrados ojos del viajero, los espléndidos palacios de Comalcalco, Kabah y Uxmal, los extraños templos de Lorillard y Tikal y las maravillosas pirámides de Aké, Izamal y Cholula. Si, detenidos por un momento en las empresas de los grandes déspotas, recordáis los deslumbradores hechos de los Ramsés y de los Ciro, América puede enorgullecerse con los hechos, no menos grandes, de los Incas, de Motezuma y del noble y heroico Cuauhtémoc.

Campo inagotable al estudio, América premia con deliciosas sorpresas á quien con amor interroga sus secretos. La mitología, la lingüística, la arqueología, las ciencias naturales, la antropología, la historia, la política, la sociología, las ciencias y las artes todas, han hallado, hallan y hallarán en América, materia fecunda á sus investigaciones, que además de recompensar con datos y revelaciones sorprendentes, abre dilatados horizontes á la inducción y á la hipótesis. Si estudia las razas, á la vez que observa los caracteres de la autoctonía, llaman la atención los rasgos que les dan cierto parecido con los mogoles del Asia. Si las lenguas, llámanle la atención, entre mil particularidades, la precisión de la de los algonquines, la admirable formación de las voces en la de los tupes, el parecido que ofrece el azteca de los mejicanos con el griego moderno. Si estudia los monumentos, á la vez que note los caracteres que les dan innegable originalidad, le llamarán la atención por su perfección y grandeza, las columnas y cariátides toltecas de Tula, los bajo relieves de

Palenque y de Chichen-Itzá que, á primera vista, parecen arrancados de los palacios asirios, la estatua del dios Tlaloc, hallada cerca de Tlaxcala que, parece una esfinge egipcia, el sumo arte que revelan las cabezas y máscaras de Teotihuacan y los extraños vasos llorones del Perú. Si la historia es el objeto preferente de sus investigaciones ¡cuan ancho campo á su actividad! Procedencia de las razas, inmigraciones sucesivas, hechos notables de los diferentes pueblos, instituciones que los rigen, guerras, religiones, culto sanguinario al implacable dios Teoyamici, que recuerda el culto fenicio á Molock, carácter benigno de la raza tolteca, carácter dominador de la raza azteca y de sus despóticos emperadores, civilización alcanzada por los Incas, *quipus* que recordaban acontecimientos á los peruanos, geroglíficos mejicanos, códices yucatecos... Inmenso, inmenso y de un atractivo irresistible es el campo que la América precolombiana ofrece al estudio y á la meditación.

La América moderna reúne mayores atractivos. Oscurecen las hazañas de los héroes del mundo clásico las de los navegantes y conquistadores españoles, Grijalva, Ponce de León, Balboa, Magallanes, Elcano, Valdivia, Orellana, Pizarro, Hernán Cortés. Si dejais los libros de los grandes escritores de Grecia y Roma, leed los de nuestros primitivos historiadores de Indias, para ver referidas con la mayor sencillez las hazañas de nuestros capitanes y las sorpresas que ofrecía á los ojos de los europeos un mundo completamente nuevo. Bernal Díaz del Castillo, un soldado, historia hechos que presencié como Jenofonte historió la retirada de los diez mil, y Hércilla canta la guerra de los araucanos como Homero cantó la guerra de Troya. La lucha de dos civilizaciones tan opuestas como la de los europeos y la de los americanos tiene mayor interés que la de los macedonios contra los persas, y la entrada de Cortés en Méjico es tan brillante como la de Alejandro en Ecbatana. Luego la colonización y régimen de tan dilatado continente, la propagación del cristianismo, el código de las leyes de Indias, el establecimiento de los portugueses en el Brasil y el de los anglo-sajones en Nueva-Inglaterra... asuntos interesantísimos, que encierran provechosas lecciones y llevan al ánimo la convicción de que el progreso se realiza en medio de incasantes combates y aun acompañado de infamias y de horrores.

¡América!... ¡Ah! La servidumbre de las colonias primero, la esclavitud de los negros después, marcaron en su suelo virgen el paso de la tiranía. Pero los descendientes de los puritanos moran en el norte conocedores de sus derechos, y en el centro y en el sur hay pueblos que los observan. Washington oscurece á todos los héroes de la tierra, reuniendo al genio de César las virtudes y la austeridad de Catón; Simón Bolívar y Benito Juárez le siguen en épocas diferentes, levantando imperecedero monumento al honor de los hispano-americanos. Washington, Bolívar y Juárez constituyen la constelación inmortal que simboliza la libertad en todo el mundo de Colón. Si buscáis los precursores de aquella inmortal legión de los girondinos franceses, los encontraréis en los grandes patriotas que fundaron la República Norteamericana, Franklin, Adams, Hamilton, Jefferson, Madison, Monroe. Si buscáis un mártir de la más santa de las causas lo encontraréis en Abraham Lincoln, que sella con su vida la redención de los infelices esclavos negros, Lincoln que tiene un altar en la conciencia de todo hombre honrado.

América es el mundo de los adelantos colosales. Las cosas que en el antiguo continente contamos por centenares, las cuentan los americanos por millares ó decenas de millares, y las empresas que aquí juzgamos locas, las acometen los americanos como empresas sencillísimas. Sus ferrocarriles, sus buques, sus fábricas, sus ciudades tienen unas proporciones y resplandecen por una actividad que nos espantan á nosotros, hijos de naciones decaídas en esta vieja Europa de las guerras y la intolerancia. Nueva-York arrebató á Londres el centro del comercio. La Habana, Río Janeiro, son puertos que dan envidia á los del viejo mundo. Lima, Bogotá, Quito, Montevideo, Buenos-Aires son indudablemente las ciudades del porvenir. Cuando los Estados Unidos quieren construir un ferrocarril, construyen el ferrocarril interoceánico, asombro de las naciones, y cuando quieren construir un puente construyen el colosal puente de Brooklyn, por debajo del cual pasan los grandes navíos, como si fuesen botes, realizando así la leyenda del coloso de Rodas. Franklin, con el pararrayos somete humilde al símbolo de la cólera celeste. En un río americano hizo correr Fulton el primer buque de vapor. El genio de los inventos mágicos es ese americano que se llama Edison.

La poesía encontró en América fuente inagotable de inspiración y la encontrará más grande cuando haya dejado de cantar las hazañas de la guerra y se consagre á enaltecer las fecundas luchas del trabajo. Los grandiosos panoramas americanos propios son para exaltar la imaginación, como los de la India de los arios, y las empresas de la ciencia moderna desde el viaje científico de Humboldt hasta el intento de Lesseps son asunto digno de un poema más grande que la *Iliada*. Chateaubriand describe la poesía de los inmensos raudales del Niágara y Bernardino de Saint-Pierre, inspirado en los paisajes americanos, crea el idilio de Pablo y Virginia. Cantó en azteca Netzahualcoyotl como cantara en sanscrito Valmiki y reanudando tradiciones el tierno Acuña cantó la tristeza del amante que muere sin esperanza y la imaginación de fuego de Heredia emuló al olímpico Quintana. A su ejemplo Plácido, Caro, Pombo, el apasionado Peza pulsaron sus acordadas liras cuyas estrofas corren aladas desde el Gila al Plata en toda la extensión del mundo nuevo, enviando ecos conmovedores á la patria de Espronceda y de Becquer. Tula Avellana se despidió de Cuba con aquel soneto que es una lágrima de ternura, y una vez en la Península brilló entre los más grandes de nuestros escritores. Y cuando nostalgias irremediables inundan el alma de profunda melancolía, cuando se entibia la fe en el porvenir y decae el noble ardor en las luchas de la vida, asoman á nuestros labios los versos del inmortal *Excelsior!* de Longfellow, y la imagen del gallardo manco que cruza los Alpes, despreciando el bien estar y sufriendo los rigores de las nevadas cumbres, hasta morir plantando en lo más alto la simbólica bandera que empuña, es bálsamo que vuelve la vida y eterno modelo de sublimidad por el que tendrá siempre un lugar en los corazones nobles el gran poeta anglo-americano.

¡América!... Hablando de tí no se acabaría nunca porque por mucho que se diga siempre queda mucho más por decir. Muchas son tus grandezas y tus maravillas, pero mayor es el reconocimiento que debes á quienes te revelaron á la vida de la civilización. Más hermoso que todos los poemas y más heroico que todas las hazañas es el espectáculo que ofrece sobre el no surcado Atlántico, aquella humilde escuadrilla que á las órdenes de un titán arribó á tus playas en la madrugada de glorioso recuerdo. Pues que te has de alzar con el cetro del mundo, no seas jamás ingrata: levanta sobre las cumbres de los Andes un monumento que traspase los límites de la atmósfera, coloca sobre él la estatua colosal de Cristóbal Colón, teniendo á su derecha al hada de Castilla, la Reina Isabela primera, á su izquierda á Martín Alonso Pinzón, y en torno de sus pies las efigies de tantos como contribuyeron á tu descubrimiento. Escribe después en el pedestal en gigantescas letras de oro, esta fecha: 12 Octubre de 1492.

GUILLERMO ROCA

## INFLUENCIA DE LOS ARAGONESES EN EL DESCUBRIMIENTO DE AMÉRICA

Entre las glorias innumerables que enaltecieron á la monarquía aragonesa en los últimos tiempos de su poderío, una de las más aventajadas é indiscutibles fué sin duda la alcanzada en el señorio de los mares. Los viajes de sus navegantes á tierras remotísimas con el fin de promover el comercio y la contratación de los pueblos, las arriesgadas expediciones emprendidas por el deseo de dilatar sus dominios y conquistas, y los triunfos obtenidos en los combates navales con las naciones europeas dieron tal honor y prestigio á las armas de Aragón, cual no lo tuvo en su tiempo ninguno de los estados europeos. Justamente enorgullecido con tal poder decía uno de sus Almirantes que los mismos peces del mar no habían de atreverse á asomar la cabeza sobre la superficie de las aguas sin llevar en sus espaldas el escudo de Aragón; y esta expresión, arrogantisima en verdad, parecilo menos si se atiende á la prepotencia soberana que ejercían las galeras aragonesas en el dominio de los mares. Las naves catalanas y mallorquinas surcaban el Mediterráneo en todas las direcciones, visitando todos sus puertos y teniendo consulados y factorías en Berbería, en la Acaja, en Tracia, en Macedonia, en Tesalia, en el Peloponeso, en Negroponto y otros puntos de Levante. Desde el combate de Alguer en que venidos á las manos catalanes y genoveses habían éstos perdido cuarenta galeras de las sesenta que lleva-

ban, Barcelona había usurpado á Génova el dominio de los mares. El Mediterráneo era verdaderamente el mar de Aragón. Dominábalo por el poderío de sus escuadras, por las posesiones que tenía en sus costas y sobre todo por la ciencia y práctica de la navegación que habían adquirido sus navegantes. Y no sólo dominaban los aragoneses en el Mediterráneo, surcándole y señoreándole en todas direcciones, sino que llevados de nobilísimo ardimiento habían extendido sus viajes y conquistas allende el estrecho gaditano, salvando las columnas de Hércules y visitando costas y regiones que ningún europeo había antes visitado.

La ciencia geográfica tenía en el reino aragonés sus cultivadores más ilustres. «La isla de Mallorca, dice Humboldt, había llegado á ser desde el siglo XIII el foco de los conocimientos científicos en el difícil arte de la navegación. Por el *Fénix de las maravillas del orbe* de Raimundo Lulio sabemos que los mallorquines y catalanes se servían de cartas de marear mucho antes del año 1286, que en Mallorca se construían instrumentos, toscos sin duda, pero destinados á determinar los tiempos y la altura del polo á bordo de los buques.» Las ordenanzas reales de Aragón prescribían desde el año 1359 que cada galera había de andar provista no de una sino de dos cartas marinas. Los pilotos mallorquines fueron tan hábiles en delinear estas cartas que las que de ellos se conservan no sólo son las mejores de aquel tiempo, sino que en algunos puntos, á juicio de los más competentes, no se hace hoy cosa mejor. Esta ciencia y práctica de la navegación de los pilotos de Mallorca, tan ensalzadas por los geógrafos modernos, fueron reconocidas y celebradas por los contemporáneos. Los nombres de Jaime Cresques, Guillermo Soler, Matías Villadestes, Gabriel de Valseca, Vicente Prunés, Olivas y Salvat resplandecen entre los más ilustres de la Cartografía europea. Cuando el Rey Don Pedro IV por los años de 1375 quiso hacer al Rey de Francia un obsequio digno de su real ánimo y grandeza, no se halló mejor que regalarle el mapa mundi hecho por el primero de estos cartógrafos, mapa que se guarda hoy como veneranda reliquia entre las más estimables que enriquecen la Biblioteca Nacional de París. Y será gloria eterna de la ciencia náutica aragonesa y más especialmente de la mallorquina, el que cuando el famoso Infante D. Enrique de Portugal fundó la célebre escuela de Sagres, de donde habían de salir los pilotos que habían de mandar las expediciones á quienes estaba destinado el dominio del Africa y de las Indias, no halló varón más competente á quien confiar el nuevo instituto que aquel *Maestro Jácome de Mallorca*, habilísimo marino, delineador de cartas de marear, que perfeccionó la brújula y aplicó el astrolabio de los astrónomos al uso de la navegación.

Estos progresos en el arte de navegar, la gloria en ellos adquirida y el espíritu marítimo y aventurero que los inspiraba, nunca dejaron de dar muestras gallardísimas de sí en los tiempos de la monarquía aragonesa; pero lograron su más alto grado de esplendor y de actividad en aquella época memorable en que los triunfos de esta monarquía llegaron á su mayor auge y engrandecimiento en la persona del rey D. Fernando el Católico. Las conquistas de Nápoles y de Sicilia, las posesiones de Górcéga y de Cerdeña, las colonias y establecimientos de Africa y de Grecia y otras mil causas y motivos daban en aquellos días á la actividad de los aragoneses estímulo irresistible. Las expediciones al *tenebroso mar* eran sin duda de las que más tentaban sus espíritus animosos. Las costas del Africa habían sido desde tiempos antiguos el objeto preferente de sus atrevidas ambiciones. En el día diez de Agosto del año 1346 un navegante mallorquín, Jaime Ferrer, partió de Mallorca en arriesgada expedición y después de costear el Africa llegaba á la embocadura del río del Oro, cinco grados al Sur del famoso cabo de Non, que el Infante D. Enrique en 1419 se gloriaba de haber hecho que lo doblasen por primera vez los marinos portugueses. La expedición de Mazalquivir había demostrado que aquel espíritu aventurero y emprendedor no sólo no se había amortiguado con los años, sino que había crecido y recibido mayores estímulos y fomentos. Y la conquista de las Islas Canarias emprendida más adelante por orden del Rey Católico venía á echar el sello á la decidida resolución asentada en el ánimo del Rey y de los que le rodeaban de extender sus conquistas por el mar de Atlante y de penetrar en sus inmensurables dominios.

Siendo este el espíritu que animaba á los aragoneses que formaban la corte del rey D. Fernando, no es extraño que, al llegar á ella Cristóbal Colón, y al exponer-

les los proyectos que agitaba en su mente, no solo le oyese con entusiasmo y le recomendasen á la gracia y benevolencia del Rey, sino que hiciesen todos los esfuerzos que estaban en su mano para que no saliesen en vano tan grandiosos pensamientos. Tal en efecto hubo de suceder á atenernos á lo que cuenta el Padre Las Casas en su famosa *Historia de las Indias*. El cual después de advertir que «el principio de los negocios arduos en las cortes de los Reyes es dar noticia larga de lo que se pretende alcanzar á los más probados y allegados, á los Príncipes asistentes más continuamente á las personas reales, ó en su consejo ó en favor, ó en privanza», añade que Cristóbal Colón no se descuidó en este punto, procurando hablar é interesar en su favor «á las personas que por entonces había en la corte señaladas y que sentía que le podían ayudar». Enuméralas el Padre Las Casas una por una é indicálas por sus nombres, poniendo el último entre ellas «á un tal Luis Santángel, escribano de raciones, caballero aragonés, persona muy honrada y prudente, querido de los reyes» y pónelo en el postrer lugar no por haber sido el que menos hizo, sino el que más, pues por su influencia y eficacia, según dice, «fué finalmente determinada y resuelta» la empresa tras la cual andaba Cristóbal Colón.

Más adelante cuenta y especifica el Padre Las Casas en qué consistió esta influencia de Luis de Santángel; pero antes de referirla cumple dar algunas noticias de este famoso personaje y de su importancia en la corte del rey de Aragón.

La casa de Santángel era una de las más ricas y poderosas que había en Aragón á últimos del siglo XV y principios del XVI. Oriunda de Calatayud, había logrado extenderse extraordinariamente, como quiera que se la encuentra en Zaragoza, Barbastro, Teruel, Alcañiz y otras ciudades aragonesas y aun en algunas valencianas. Como tantas otras familias que lograron levantarse en aquellos días á las cumbres más altas del poder y de la influencia política, social y aun religiosa, era procedente del judaísmo. Los Santángel fueron generalmente juristas, pues en las historias y papeles del tiempo llevan por lo común el título de *micer*, que, como es notorio, se daba en Aragón á los abogados, doctores en leyes y magistrados. Gracias á su actividad é influencia no sólo habían logrado borrar el vicio de su origen, sino gozar de prestigio y poder universal, invadiéndolo casi todo, los tribunales, la diputación, el ayuntamiento de Zaragoza, el palacio de los Reyes, lo civil y lo eclesiástico, la corte, la Iglesia y la magistratura. En los documentos de aquel tiempo hallamos con el apellido de Santángel un embajador, un obispo, dos priores de órdenes monásticas, dos canónigos de la catedral, varios diputados del reino, consejeros y abogados.

A esta poderosa familia pertenecía Micer Luis de Santángel, escribano de raciones del reino de Aragón, oficio que equivalía á lo que se llamaba en Castilla Contador mayor. Mucha gloria y grandes servicios pudieron prestar los Santángel á la Monarquía aragonesa en los diferentes puestos y oficios en que la sirvieron; pero de todos estos servicios ninguno recuerda la edad moderna con más placer que el que le prestó el escribano de raciones en aquella crítica ocasión en que, á últimos de Enero del año de 1492, desesperanzado Cristóbal Colón de dar vado á su empresa se marchó del Real de Santa Fé y se dirigió á la ciudad de Córdoba. Desde el principio de la llegada de Colón á la corte de Castilla hubo de ser Santángel uno de sus mejores amigos, ya que á él atribuye don Fernando Colón en la Vida de su padre el haber hablado al Rey «sobre que el almirante mostraría por razón la posibilidad de su empresa»; otras muchas pruebas de favor y amistad daría probablemente Santángel al futuro Almirante; pero á ellas echó sin duda el colmo con lo sucedido en la citada ocasión. Pasó el caso en presencia de la Reina Católica y cuéntalo Las Casas con las siguientes palabras: «Fué así que como Cristóbal Colón se hubiese ya marchado de Santa Fé desesperado de alcanzar lo que por tantos años había solicitado, al ver esto Santángel recibió tan grande y excesiva tristeza de esta segunda y final repulsa, sin alguna esperanza, como si á él fuera en ello alguna cosa grande y poco menos que la vida. Así viendo á Colón despedido, y no pudiendo sufrir el daño y menoscabo que juzgaba á los reyes seguirse así en perder los grandes bienes y riquezas que Cristóbal Colón prometía, si acacia ser verdad, y haberlos otro rey cristiano, como en la derogación de su real autoridad que tan estimada en el mundo era, se presentó á la reina doña Isabel y la pidió instantemente que hiciese volver á Colón y se tratase de nuevo de la manera de poner en ejecución la deseada

empresa.» Refiere Las Casas el discurso que á este efecto hizo Santángel á la Reina, poniendo en su boca palabras tan eficaces que, persuadida doña Isabel de las razones de Santángel, ofrece que sobre joyas de su recámara se busquen prestados dineros en cantidad suficiente para los gastos de la empresa. A este acto de generosidad replica Santángel no ser necesario tal empeño de joyas; pues él se tendrá por muy servido si su Alteza admite el préstamo de la cantidad, que está dispuesto á prestar de su propia casa. En vista de esto, continúa diciendo Las Casas, la Reina desiste de su pensamiento y accede á que se tomen prestados los dineros que ofrece Santángel; y con estos dineros, que montaban á un cuento de maravedís, se tiene lo suficiente para el equipo de las naves necesarias á la famosa expedición destinada á descubrir un Nuevo Mundo. Esta relación de Las Casas, tomada en gran parte de la que hace D. Fernando Colón en la Vida de su padre, ha sido copiada por muchos escritores con leve diferencia de pormenores, encaminados casi todos á hacer resaltar el desprendimiento y la generosidad de la Reina Isabel y su activa

y que por lo demás no eran de la persona real sino que formaban parte de la hacienda ó tesoro público. Puede, en fin, abrigarse alguna sospecha sobre la forma en que Las Casas cuenta haber acaecido la entrevista de Santángel con la Reina, como quiera que siendo el escribano de raciones súbdito del rey don Fernando, estando á sus órdenes inmediatas y dependiendo en todo de su voluntad, es claro que no había de atreverse á acudir á la Reina para una empresa de tanta importancia sin consultarlo antes con el Rey, ó sin contar á lo menos con su beneplácito y aquiescencia. Más adelante veremos cómo y por quién fué resuelta la empresa. Por ahora demos por sentado que Santángel habló con la Reina, que la persuadió á llamar á Colón, que se ofreció á adelantar el dinero necesario para armar las naves que habían de realizar el descubrimiento, y que en efecto lo adelantó, resultando de esto la llamada del futuro Almirante cuando se iba ya camino de Córdoba y el arreglo definitivo de su atrevida empresa; quede, en fin, fuera de duda que el equipo y la provisión de las naves de Colón se hizo con dinero prestado y que este dinero lo prestó Luis de San-

tiempo, ni en las tradiciones coetáneas, ni en los recibos de su devolución, que á buena dicha se conservan, hay rastro de tal garantía, mucho menos de que ésta fuese las famosas joyas, tan traídas y llevadas por historiadores noveleros. De suponer es, por consiguiente, que el escribano de raciones haría su préstamo leal y honradamente fiado en la real palabra del monarca.

Sobre la forma y manera en que fué devuelto á Luis Santángel el cuento de maravedís, aunque hoy no puede ya caber duda, la ha habido en otros tiempos y aun se han propalado sobre ello especies falsas y temerarias. Así el doctor Bartolomé Leonardo de Argensola en el capítulo décimo del libro primero de sus *Anales de Aragón* dice que «el primer dinero con que los reyes alentaron á Cristóbal Colón para la empresa del descubrimiento de las Indias, fué llevado de los reynos de Aragón,» «y así consta, añade, de los papeles guardados en la tesorería general de Aragón, y la cantidad por la libranza por los demás recados de aquel efecto en cuyos registros originales quedó anotado en esta forma:

*En el mes de Abril MCCCCLXXXII estando los Reyes Católicos en la villa de santa Fe cerca de Granada capitularon con don Cristóbal Colón para el primer viaje de las Indias, y por los reyes lo trató su secretario Juan de Coloma, y para el gasto de la Armada prestó Luis Santángel, escribano de raciones, de Aragón, diez y siete mil florines, etc.»* Añade Argensola que «para memoria desto mandó algunos años después el rey que con una parte del oro primero que Colón trajo de las Indias se dorasen en Zaragoza los techos y artesones de la Sala Real en el gran Palacio que desde los árabes que en ella reynaron se llamó la Aljafaría.»

Aseveraciones parecidas á la del Doctor Bartolomé Leonardo, han sido hechas por el Arcediano Dormer y otros escritores aragoneses y algunos que no lo son. No han faltado, sin embargo, en el mismo reino de Aragón quienes obligados por la evidencia de la verdad hayan puesto en duda lo referido por Argensola y los que le han seguido. Entre ellos merece citarse el señor Nogués y Sacal, aragonés y entusiasta de las glorias del reino de Aragón; el cual en la misma obra del dorado de los artesones de la Sala Real de la Aljafaría creyó haber hallado la refutación de lo afirmado por Leonardo de Argensola.

Ignoramos si en la Tesorería general de Aragón existió el documento cuyo principio copia con tanta puntualidad el doctor Leonardo; pero el tal documento, si en realidad existió, debe considerarse apócrifo desde el momento en que ha aparecido en el Archivo general de Simancas el recibo ó sea finiquito de las cuentas de Santángel, en el cual consta la entrega y la devolución del dinero prestado con todas las circunstancias de autenticidad que pueden apetecerse; y como la cosa es de suyo muy importante, bueno es especificarla más y dar sobre ello los pormenores.

Hállase el documento en las Contadurías generales, época primera, número 434, donde existen las cuentas que tenían con los Reyes Luis Santángel y Francisco Pinelo, Tesoreros de la Hermandad desde 1491 á 1493, y entre ellas, hay esta partida: «Recíbensele en cuenta al dicho escribano ración e Francisco Pinelo por cédula del Rey e de la Reyna nuestros señores, fecha de en 2 de Mayo de 1492, un cuento ciento y cuarenta mil maravedís que prestó á sus Altezas para el despacho de Cristóbal Colón Almirante.» Y en el finiquito de dicha cuenta y aprobación de ella por los Reyes léase la partida siguiente: «vos fueron recibidos y pagados en cuenta un cuento e ciento e cuarenta mil maravedís que distes por nuestro mandado al Obispo de Avila, que agora es Arzobispo de Granada, para el despacho del Almirante D. Cristóbal Colón, é otros diez y siete mil e cien maravedís por vuestro salario de la paga de ellos». El reintegro de esta cantidad consta en otro libro de cuentas del año 1494 en adelante, sobre las composiciones de Bulas de la cruzada, en el cual se especifican las cuentas pagadas por un tal Alonso de las Cabezas, Tesorero de la Cruzada en el Obispado de Badajoz, y entre ellas hay la siguiente partida: «Dió y pagó más el dicho Alonso de las Cabezas por otro libramiento del dicho Arzobispo de Granada, fecha 5 de Mayo de 92 años, á Luis de Santángel, Escribano de ración del Rey Nuestro Señor... un cuento ciento cuarenta mil maravedís para pagar al dicho escribano de ración en cuenta de otro tanto que prestó para la paga de las Carabelas que sus Altezas mandaron ir de avanzada á las Indias e para pagar á Cristóbal Colón que iba en la dicha armada.»

Los documentos extractados no pueden ser más claros ni más terminantes. Des-



influencia en la resolución de la empresa del descubrimiento de las Indias.

En esta relación hay sin duda mucho de verdad, pues se conforma en general con los antecedentes y consecuentes del caso y está además comprobada, á lo menos en su resultado, por las noticias que hallamos en muchos documentos coetáneos; con todo esto, no es necesario sutilizar y apurar demasiado las cosas para ver que con el oro de la verdad anda en ella mezclada no escasa cantidad de escoria y de metal no muy fino y acendrado. Desde luego puede ponerse en duda la exactitud del texto y aun la autenticidad misma del discurso que Las Casas pone en boca de Santángel para persuadir á la Reina que acceda á lo que la suplica ó representa, no siendo el tal discurso más que una de tantas ficciones retóricas muy en uso entre los escritores de cosas de historia del siglo XVI, reminiscencias de sus lecturas de los autores clásicos latinos y griegos y de las cuales creían no poder prescindir si la historia había de escribirse según los requisitos del arte. Puede asimismo dudarse de la verdad y de la importancia del famosísimo ofrecimiento de las joyas de la reina Católica, del cual tanto partido han sacado la poesía y la novela y la historia que quiere competir con estas dos artes de la ficción y de la fábula, pues mal podía doña Isabel empeñar unas joyas, que, á lo menos las principales, ya estaban empeñadas

tángel, escribano de raciones de Aragón y confidente del Rey D. Fernando.

No era esta la primera vez que Santángel prestaba dinero para casos análogos. En aquellos tiempos tan gloriosos por un lado y por otro tan apurados y llenos de dificultades y peligros, en que los Reyes, al decir del Cura de los Palacios, «padecían guerra de los extraños, rebelión de los suyos, poca renta, mucha costa, grandes necesidades y niugún dinero.» era muy común tomarlo prestado para acudir á las necesidades más apremiantes. Tomábanlo á veces de los Ayuntamientos y ciudades, á veces de las comunidades religiosas, á veces de los particulares, ya empeñando las joyas de la casa real, ya fiando á la fe y honradez la garantía de lo prestado. Hay en las historias de aquel tiempo muchos recuerdos de tales préstamos. Entre las personas particulares que en ocasiones prestaron al Rey católico dinero para salir de sus apuros, una fué, y no por una sola vez, Luis de Santángel. Cuenta la tradición en Calatayud, patria de Santángel, que en ocasión en que el Rey D. Fernando andaba apurado de dinero, cosa que le sucedía con frecuencia, vino apresuradamente á Calatayud con escasa comitiva y se fué derecho á casa del escribano de raciones que le sacó de aquel apuro. Acerca de si para el préstamo del dinero necesario para el equipo de las carabelas de Colón medió garantía ó fianza, ni en las historias del



María Cristina

pués de leerlos no cabe la menor duda sobre la forma, tiempo y ocasión en que fueron devueltos á Santángel los dineros prestados, y con ellos á la vista puede asegurarse con toda seguridad que no fué de las cajas de Aragón, como se ha dicho y repetido mil veces, de donde se satisfizo el cuento del maravedís que el escribano de raciones Santángel adelantó para el equipo de las carabelas, sino de las de Castilla, y en parte por lo menos de la recaudación del indulto de Cruzada de la Diócesis de Badajoz. De lo cual se deduce que debe ser contado entre las tradiciones falsas é infundadas que se han acumulado en la historia del descubrimiento de las Indias, lo que Argensola y otros escritores aseguraron sobre que con el primer oro venido de América se doraron los artesones de la Aljafaría. En verdad, para ver lo infundado de tal tradición no era necesario leer los recibos de pago del cuento de maravedís hecho á Santángel, pues bastaba fijar la vista en los mismos artesones que campean aun hoy en el grandioso monumento de la Aljafaría de Zaragoza, pues constando allí, según advirtió el señor Nougués y Secall, haberse terminado el dorado de la sala en el año 1492, mal pudo hacerse con el primer oro traído del Nuevo Mundo, no habiendo arribado el almirante de su inmortal expedición hasta el año siguiente de 1493.

Coligese también de los documentos citados que no fué sólo Luis Santángel quien adelantó dinero para la famosa expedición, sino que tuvo también su parte en ello Francisco Pinelo vecindado en Sevilla, si bien de origen genovés; qué parte fué la suya no es posible averiguarlo. Por lo que se refiere á Santángel, era éste rico, á lo menos lo bastante para hacer el préstamo que hizo; había heredado mucho de sus antepasados, y algo había él aumentado su buena diligencia é industria, aunque es imposible que tuviese también que ver con tal aumento de su fortuna un hecho algo oscuro y misterioso. El caso es que recientemente se ha encontrado en uno de los archivos de Aragón un documento ó sea privilegio real por el cual se facultó á Luis Santángel para hacer excavaciones en su casa de Calatayud, casa que había sido de sus ascendientes y donde suponía la fama pública enterrados cuantiosos caudales. Ignórase si en verdad se hicieron las tales excavaciones, y si el bueno del escribano de raciones dió con el codiciado tesoro. Si hubiese dado con él y él hubiese sido la base del empréstito hecho á la Real Hacienda, sería en verdad curioso que un tesoro sepultado por tantos años en las entrañas de la tierra, metido en ella por un antepasado avaricioso, quien tal vez lo habría re-

cogido peso á peso de la usura judaica, hubiese venido á ser la materia con qué había de forjarse la llave que había de abrir á España y aun al mundo entero los ignorados tesoros de los minerales americanos.

Como se deduce de los documentos citados, además del cuento prestado se devolvieron á Luis Santángel diez y siete mil é cien maravedís por el salario de la paga de ellos, que es decir, por los intereses devengados, y esto ha dado ocasión para acusar al escribano de raciones, llamándole prestamista, usurero y que en tal manera de proceder no desmentía su origen judaico. Ciertamente hubiera sido mejor que Santángel prestara su dinero de gracia y sin interés ninguno, é infinitamente mejor que, caso de salir mal la empresa hubiese dado por perdido su caudal dejándolo hundido en el abismo sin fondo de las locuras humanas. Pero es evidente que ni él ni nadie estaba obligado á semejantes aventuras. A nadie puede achacarse á delito de avaricia el prestar dinero al modicísimo interés del uno y medio por ciento, que es á como lo prestó aquel ejemplar prestamista. Aun andando el comercio tan atrasado como andaba en el siglo XV, es seguro que podían ofrecerse á Santángel mil ocasiones de sacar más jugo que el que sacó del famoso cuento del maravedís. En su tiempo había centenares de hacendados, nobles y alcabaleros que tenían sin duda más dinero que el escribano de raciones, y á ninguno de ellos se le ocurrió ofrecerlo para tal empresa, aun con interés y todo. No podían por consiguiente ser ellos los que murmurasen del proceder de Santángel. Menos aun los modernos. Hoy toma el Estado á sus acreedores dinero al 20 por 100 y los considera beneméritos de la patria y les da títulos, grandezas y excelencias, y, si viene bien, aun les levanta estatuas y les erige monumentos.

En realidad de verdad jamás ha habido cuento de maravedís que haya producido la ganancia que produjo el cuento de Santángel. Nunca ha habido intereses que tan de buena gana debieran pagarse como los desvengados por el célebre empréstito. Con él se equiparon las naves que habían de traer á Europa la noticia de nuevos mundos y continentes. Con él se compraron los víveres con que tenía que mantenerse la heroica tripulación que había de lanzarse al descubrimiento de mares y tierras desconocidas. Con él Cristóbal Colón vió realizada la empresa que había sido el sueño y la única aspiración de su vida. No es extraño, pues, que el intrépido Almirante estuviera muy agradecido á Santángel. Por esto de vuelta ya de la peligrosa navegación, antes de tocar á las costas de

Europa, y estando á la altura de las Islas Terceras, cuando pensó en dar noticia á sus amigos y favorecedores de los descubrimientos que había realizado, la primera persona á quien se creyó obligado á participar las alegres nuevas fué aquel Luis de Santángel á cuya generosidad y entusiasmo era acreedor de la preparación de la empresa, poniéndose á escribir larga é interesantísima carta, que es uno de los monumentos más notables de la historia del descubrimiento del Nuevo Mundo.

MIGUEL MIR, Pbro.

## INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS

De las obras impresas en España en el transcurso del siglo XVI, pocas habrá, sea cualquiera la materia de que traten: filosofía ó derecho, ciencia ó amena literatura; silva, jineta, albeitería, en que no se hable de Colón. A todas debe preguntarse el estudioso, pesando lo que respectivamente digan.

FERNÁNDEZ DURO.

Interminable sería la lista de las obras que tratan del descubrimiento y las cosas de América. Desde las primeras cartas escritas por el Almirante anunciando á los Reyes Católicos y á Europa, que había hallado tierras inexploradas al occidente, hasta los estudios recientes que han arrojado luz meridiana sobre el glorioso suceso, es interminable el campo en que puede ejercitarse la erudición. Sin salir de España, y prescindiendo de las colecciones de documentos, presentamos al curioso lector una lista de autores escogidos, antiguos y modernos, con cuyas obras, sin que pueda abrigar la presunción de erudito, tendrá lo suficiente para conocer, con la exactitud hoy asequible, cuanto concierne á la importantísima ciencia americanista y particularmente á la persona y hechos de Colón.

ANDRÉS BERNÁLDEZ.—(Cura de los Palacios).—*Historia de los Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel*.

PEDRO MÁRTIR DE ANGLERIA.—*De Orbe novo Decades octo*. (Obra que traducida al castellano, ha publicado recientemente Don Joaquín Torres Asensio, canónigo de Madrid.)

FERNANDO COLÓN.—*Historia del Almirante Don Cristóbal Colón*. (Perdido el original de esta obra, corre en castellano traducida por Don Andrés González Balcázar, de la traducción que al italiano hizo Alfonso de Ulloa. Esta obra escrita por un hijo del descubridor, es la piedra angular de lo que con justicia se llama la leyenda colombina.)

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.—*Historia de las Indias*.

GONZALO FERNÁNDEZ DE OVIEDO.—*Historia general y natural de las Indias*.

FRANCISCO LÓPEZ DE GOMARA.—*Historia general de las Indias*.

ANTONIO DE HERRERA.—*Descripción de las islas y tierra firme del mar Océano*.

JUAN BAUTISTA MUÑOZ.—*Historia del Nuevo Mundo*. (Se publicó el primer tomo. El manuscrito completo se conserva en la Academia de la Historia. Doña Emilia Pardo Bazán ha escrito de Muñoz que, «puede aspirar al dictado de venerable abuelo de los americanistas contemporáneos, que en el riquísimo tesoro de datos recogidos por él han encontrado fuentes para su ciencia.»)

MARTÍN FERNÁNDEZ DE NAVARETE.—*Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. (Es la piedra angular de la verdadera crítica colombina.)

WASHINGTON SRVING.—*Vida y viajes de Cristóbal Colón*. (Aunque el autor es norteamericano le incluímos aquí, porque popularizada su obra por la librería de Gaspar y Roig, ha sido de los que más han dado á conocer, en España, las cosas referentes al descubrimiento, y ha influido poderosamente en la difusión de la leyenda.)

TOMÁS RODRÍGUEZ PINILLA.—*Colón en España*.

FRANCISCO PI Y MARGALL.—*Historia general de América*.

CESÁREO FERNÁNDEZ DURO.—*Tradiciones infundadas*

— *Nebulosa de Colón*.

— *Colón y la historia póstuma*.

— *Pinzón en el descubrimiento de las Indias*.

P. RICARDO CAPPA. S. J.—*Colón y los españoles*. (Primer volumen de una serie de «Estudios críticos sobre la dominación española en América.»)

JOSÉ MARÍA ASENSIO.—*Cristóbal Colón: su vida: sus viajes: sus descubrimientos*.

— *Martín Alonso Pinzón*.

— *Los restos de Cristóbal Colón están en la Habana. Demostración*.

P. FR. JOSÉ COLL.—*Colón y la Rabida*.

FRANCISCO R. DE URAGÓN.—*La patria de Colón*.

De las dos series de conferencias dedicadas por el Ateneo de Madrid, á celebrar el centenario, las más directamente relacionadas con el descubridor, que pueden consultarse con fruto, son: *Criterio histórico con que las distintas personas que en el descubrimiento de América intervinieron han sido después juzgadas*, por D. Antonio Cánovas del Castillo; *Colón y los Reyes Católicos*, por el Marqués de Hoyos; *Primer viaje de Colón*, por D. Cesáreo Fernández Duro; *Amigos y enemigos de Colón*, por el mismo; *Las primeras tierras descubiertas por Colón*, por D. Emilio Montojo; *Los franciscanos y Colón*, por D.ª Emilia Pardo Bazán; *Castilla y Aragón en el descubrimiento de América*, por D. Victor Balaguer; *Colón y Bobadilla*, por D. Luis Vidart; y finalmente, *Colón y la ingratitude de España*, por el mismo.—G. R. S.

## EN HONOR DEL SR. DUQUE DE VERAGUA

Son muy lisonjeros para el ilustre descendiente del inmortal Colón, como asimismo para su familia, los acuerdos tomados por el Congreso de los Estados Unidos invitándole á concurrir á la Exposición colombina que ha de celebrarse en Chicago el día 1.º de Mayo de 1893.

Así estos acuerdos, como la discreta contestación del señor duque, las publicamos á continuación:

«Departamento de Estado.

Washington 7 de Setiembre de 1892.

A. London Snowden Esq.

Madrid.

Muy Sr. mio: En una de sus últimas sesiones adoptó el Congreso de los Estados Unidos una resolución—copia de la cual va inclusa—por la que se autoriza al presidente para invitar, y al mismo tiempo se le ruega invite, á los excelentísimos señores D. Cristóbal Colón, duque de Veragua; marqués de Bárboles; su hermano, y don Cristóbal Colón y Aguilera, su hijo, con sus familias, á asistir como huéspedes de los Estados Unidos á la inauguración de la Exposición Universal colombina, con la cual se va á conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América en la ciudad de Chicago, en el Estado de Illinois, el día 1.º de Mayo de 1893.

Se ha determinado, además que los descendientes de Cristóbal Colón gocen en esta conmemoración y participen de los honores que las naciones del mundo allí reunidas, tributen al hombre y al aconte-



ALFONSO XIII

cimiento que tan alto puesto ocupan en la historia de América. Por consiguiente, presentará Vd. en persona, con toda la brevedad posible, á los mencionados señores copias de esta carta y de la resolución adoptada por el Congreso, expresándoles á la vez el vivo deseo del gobierno y pueblo de los Estados Unidos, de que tengan á á quien aceptar esta su aféctua invitación.

De Vd. atento S. S. Q. B. S. M.,—*John W. Foster.*

**Resoluciones públicas**

Adjunta resolución extendiendo una invitación al Rey y la Reina de España y á los descendientes de Colón, para asistir á la Exposición Universal Colombina de Chicago.

El Senado y la Cámara de representantes de los Estados Unidos reunidos en Asamblea, acuerdan: Que el presidente de los Estados Unidos está autorizado y se le ruega que invite á S. M. el Rey D. Alfonso XIII. M. la Reina Regente de España, y D. Cristóbal Colón de la Cerda, duque de Veragua; el marqués de Bárboles, su hermano; D. Cristóbal Colón y Aguilera, su hijo, sus esposas é hijos si los hay; los descendientes de Colón que vivan, para que asistan á la inauguración de la Exposición Universal Colombina, como huéspedes del gobierno y pueblo de los Estados Unidos, y que bajo la dirección del secretario de Estado se tomen todas aquellas medidas consiguientes para su recepción y agasajos.

Aprobado, 5 de Agosto de 1892.

SEÑOR MINISTRO:

La honrosa distinción de que soy objeto por parte del presidente de la República de los Estados Unidos de América, al hacer uso de la autorización que le fué concedida por las Cámaras, me proporciona la satisfacción de conocer los sentimientos que hácia mi familia abraza aquel pueblo.

Destinada la Exposición de Chicago á conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento del Nuev Mundo, al mismo tiempo que celebra un acontecimiento tan trascendental en la historia y de capital interés para la América, tributa homenaje á la gloria de Colón, cuya representación me corresponde inmerecidamente como sucesor por línea directa del hombre que llevó á cabo aquella empresa.

Sería siempre para nosotros grato el recuerdo de la solemnidad que tendrá lugar el año próximo en la ciudad de Chicago; pero la deferencia de que hemos sido objeto por conducto de Vd., constituye además una honra de la mayor estima, y sólo podemos corresponder á ella aceptando la cariñosa invitación del pueblo americano, si no lo impide algún motivo superior á nuestra voluntad.

Os ruego, señor ministro, que hagais conocer á nuestro gobierno nuestros sentimientos de gratitud, y recibid el testimonio de mi alta consideración, que se extiende también á todas las distinguidas personas que os acompañan en este acto.—*Duque de Veragua.*

Madrid 6 de Octubre de 1892.

**NOTICIAS**

**De la Capital**

Ayer tarde, poco antes de anocheecer, transitaban por el muelle, sueltas y sin forma de sujeción, unas treinta ó cuarenta reses vacunas, que trajó de Barcelona el vapor *Lulio*.

La gente que transitaba por allá en dicha hora era muy numerosa y no dejó de llevar su correspondiente susto, por más que dichas reses no anduviesen alborotadas.

Es la canción de siempre y canción pesada.

Se reciben noticias de Marsella de origen particular las cuales no acusan mayor gravedad á las que hemos publicado, relativas á la existencia del cólera en aquella ciudad.

Sea como fuere, nos parece que se debe ejercer exquisita vigilancia sobre los pasajeros que vengan de aquel punto infestado, toda vez que habiéndose trasladado por tierra á Barcelona dentro de tres dias pueden estar en esta isla y desembarcar en

Alcudia, Sóller ó Palma, toda vez que no practican observación cuarentenaria.

Dicen algunos de nuestros colegas que ha sido concedida la permuta que tenían solicitada D. Jaime Gibert Amorós, maestro de la escuela pública de San Lorenzo, de esta isla y D. Antonio Gelabert Cano que lo es de Santa Eulalia de Ibiza.

Dan noticia, además, de haber sido aprobadas para obtener el título de maestra elemental en los últimos exámenes de revalida celebrados en la Escuela Normal respectiva D.<sup>a</sup> Juliána Lorenzo Adrover, D.<sup>a</sup> María Bstés Francés, D.<sup>a</sup> Margarita Gamundí Fornés, D.<sup>a</sup> Ana Carrió Sabater y D.<sup>a</sup> María Crespi Salord; y para maestra superior D.<sup>a</sup> Magdalena Más Juanada, doña Francisca Francisco Bosch, D.<sup>a</sup> Catalina Cortés Serra y D.<sup>a</sup> Francisca Pascual Franch.

Los aragoneses que residen en esta ciudad, en unión de otras varias personas devotas de la Virgen del Pilar, cuya fiesta es hoy, dedicarán el día 16 del presente mes una función religiosa á dicha Excelsa Señora en la iglesia de Montesión.

Ayer tarde fondeó en el antepuerto el vapor *Cataluña*.

A cosa de las once de la mañana lo verificó un pequeño vapor de unas cien toneladas con cargamento de petróleo.

En la tienda de los señores Losada y Barnils, se han recibido géneros propios para la estación de invierno en surtido variado.

La calle de S. Nicolás se distinguirá sin duda de todas las de esta ciudad por haber sido suntuosamente adornada con telas diáfanas y gasas de exquisito gusto.

Anoche se trabajaba asiduamente en el adorno con el fin de dejarla acabada para mañana.

El vapor *Lulio* llegó ayer por la mañana á nuestro puerto procedente de Barcelona con carga general pasajeros y correspondencia.

A las pocas horas de haber fondeado y después de practicada exquisita inspección sanitaria fué admitido á libre plática.

**El Centenario en Palma**

**La Retreta militar**

Parece redundancia periodística el dar cuenta al público, de lo que el mismo público ha visto. Tal aconteció con la retreta militar que recorrió anoche el itinerario que previamente se anunció.

Aunque el día había amanecido encapotado y ventoso, al anochecer declinó el viento y se despejó de nubes el cielo, de manera que la noche se presentó apacible y serena.

Hemos ido enterando á los lectores de los distintos preparativos que se habian hecho para este número del programa de festejos y hay que convenir en que como improvisación resultó muy brillante y vistoso.

Desde las seis de la tarde empezaron á iluminarse muchos edificios, sobre todo en las calles por donde debía pasar la retreta.

Llamaron nuestra atención el arco que ha levantado al principio de la calle de la Unión, junto al Mercado, el Círculo Tradicionalista de esta ciudad y la iluminación de parte de aquella plaza.

Lucían también su vistosa iluminación de gas en Centro Militar, el Círculo Liberal y el Casino Conservador, Las Minas, La Constancia, El café de Oriente, el Círculo Mallorquín, los palacios de la Diputación y del Ayuntamiento, El Café de Colón en la calle del mismo nombre, amén de un gran número de casas particulares que es imposible recordar.

Merace un especial recuerdo la calle de San Nicolás que gracias al celo que han demostrado en estos festejos los señores Herederos de Vicente Juan, no menos que á la cooperación de todos los industriales y dependientes de las tiendas de aquellas calles, amaneció adornada por medio de gasas, con sumo gusto, y se presentó por la noche perfectamente iluminada.

Según tenemos entendido, para esta noche se repetirá la iluminación, siendo todavía más profusa é iluminándose gran número de edificios que miran á la bahía.

Dos horas antes de la anunciada para la retreta llenaba ya las vías centrales, la Rambla, el Borne, la Plaza de Cort, una multitud inmensa. En ella deben contarse muchos forasteros que han venido de los distintos pueblos de la isla.

La retreta se organizó en el cuartel del Carmen, cuidando de su arreglo como habian cuidado ya de la dirección de la misma el teniente de navío Sr. Enseñat y el ayudante del Gobernador militar Sr. Terrado, quienes no han descansado un momento para el mejor lucimiento de la fiesta.

A las ocho y minutos se puso en mar-

cha siguiendo el itinerario que indicábamos ayer, por el siguiente orden:

Cinco guardiasciviles á caballo.  
Trompetas de caballería.

Farola de los cuerpos de Artillería é Ingenieros que iba montada sobre una cureña de artillería rodada con cañón.

Pelotón de artilleros con faroles.

Farola del cuerpo de carabineros y pelotón de carabineros con farolillos.

Farola de la guardia civil y sección de guardias.

Banda de cornetas y de tambores, tocando marcha y retreta.

Cuerpos de Sanidad y Administración militar con su farola.

Tres grupos de cuarenta soldados de infantería con farolillos.

Otro grupo de 48 acompañando la gran farola del Regimiento de Filipinas, la cual era llevada en hombros por ocho soldados.

Música del mismo cuerpo.

Farola del vapor de guerra *Vulcano* y dotación del mismo buque con farolillos.

Farola del cañonero *Alsedo* y marina del mismo.

Gran carroza alegórica representando la carabela Santa María, con la estatua de Cristóbal Colón.

Delante de ella iban cuatro ginetes con alabarda vestidos al estilo del siglo XV y cerraban la marcha otros cuatro en la misma forma.

A los lados de la carroza iba dos grupos de indios sosteniendo grandes abanicos y pebeteros.

Cerraba la marcha el escuadrón del regimiento de cazadores de Mallorca, con farolillos en las tercerolas.

Todas las farolas de los distintos cuerpos demostraban el ingenio y gusto con que fueron confeccionadas, descollando por lo propias la de Artillería-Ingenieros y Administración-Sanidad; por lo magníficas las de la Guardia civil, Carabineros y Regimiento de Filipinas, que figuraba una gran torre con trofeos de armas; por lo curiosas y estudiadas la del *Vulcano* que representaba la esfera terrestre rematada por una corona, tal como se encontraba antes del descubrimiento; y la del *Alsedo*, preciosa reconstrucción en miniatura de la carabela *Santa María* en la cual no falta detalle alguno, habiendo trabajado con amor toda la inteligente dotación del buque.

La gran carroza se debe también al ingenio de los Sras. Enseñat y Terrado, interpretado por los delineantes de la Comisión hidrográfica, habiendo trabajado día y noche para la pintura de los transparentes, escudos, alegorías, etc., el joven artista Don Enrique Ventosa. La cabeza y brazos de la estatua de Colón han sido gallardamente tallados en madera por el soldado del Regimiento de Filipinas José Nacher, que merece los mayores estímulos por su temple de artista.

La retreta, en suma, fué lucida y agradable, sorprendiendo la compostura que reinó durante todo el trayecto.

Las primeras autoridades presenciaron el desfile desde el balcón inferior de la Casa Consistorial, disolviéndose la retreta en la esplanada de la Lonja.

La Comisión provincial, con el plausible objeto de que los asilados en los establecimientos de Beneficencia participen de la fiesta de hoy, ha acordado darles una comida extraordinaria.

El contratista del suministro de vino, Bodega «Fogoneu», ha ofrecido también gratuitamente todo el vino que se necesite para dicha comida en los mencionados establecimientos.

Relación de las cantidades entregadas en el Gobierno civil á disposición de la Comisión de festejos, en el día de ayer.

Suma anterior.	2.370 Ptas.
Excmo. Ayuntamiento.	990 »
Varios dueños de establecimientos del muelle y contra-muelle.	85 »
D. Sebastián Valent.	5 »
D. Ramón Estela.	25 »
Compañía de ferrocarriles de Mallorca.	100 »
D. Antonio Moner.	50 »
Total.	3.325 Ptas.

En la suma total de lo recaudado hasta el día 10 se consignaron 2.470 pesetas por haberse hecho figurar equivocadamente 200 pesetas como donativo de la Islaña Marítima, en vez de 100, que fué el importe del mismo, por cuyo motivo queda reducida dicha suma total á 2.370 que es la que figura como primera partida en la presente relación.

**Telegramas**

(De nuestro servicio particular)

**Lotería Nacional**

Madrid 11 á las 2'15 t.

En el sorteo de hoy han sido premiados los números:  
913, 5.050, 10 330, 8.424, 6.839, 8.096, 4.942, 744, 11.140, 6.684, 7.510, 1.593, 3, 1.074, 11.329, 1.006, 311, 3.123, 11.447, 1.062, 3.150 y 5.471.

**La cuestión africana**

Madrid 11, á las 12 t.

El Ministro de Francia en Marruecos, además de otras pretensiones pide al Gobierno del Sultán el establecimiento de un Banco franco-marroquí y el emplazamiento de baterías en Tánger.

**Noticias varias**

Madrid 11, á las 12 t.

Atribúyense al general Martínez Campos, manifestaciones de disgusto contra el Sr. Romero Robledo por su gestión del Ministerio de Ultramar.

Se cree que tratarán seriamente de este asunto, con el Sr. Cánovas.

**El Ayuntamiento de Madrid**

Madrid 11 á las 12'10 t.

Se asegura que pasadas las fiestas del Centenario, el Gobierno tomará una resolución definitiva contra el Ayuntamiento de Madrid.

La prensa combate fuertemente los actos de dicha corporación.

**Los romeristas**

Madrid 11 á la 1 t.

Del 19 al 20 es esperado en Madrid el Sr. Romero Robledo. Sus amigos ansian su pronta llegada para resolver el conflicto del Alcalde Sr. Bosch y Fustigueras.

**Salud pública**

Madrid 11 á las 1'15 m.

Han sido declaradas sucias las procedencias de Austria, ordenándose que las mercancías sean sometidas á desinfección y los viajeros á inspección médica.

**Material de Marina**

Madrid 11 á la 1'50 t.

La *Gaceta* publica el Real decreto del Ministerio de Marina, autorizando al ministro para la venta del material inútil existente en los almacenes de la Península.

Se hacen preparativos para la fiesta de mañana.

**Baja en la recaudación**

Madrid 11 á las 2 t.

Coméntase desfavorablemente la considerable baja en la recaudación de Aduanas de Cuba y Filipinas.

Se ha nombrado un delegado para examinar la administración municipal.

**Cultos para mañana**

**Jubileo de cuarenta horas**

Concluirán en Santa Catalina de Sena; exposición á las seis de la mañana, seguida se rezará la primera parte del Rosario, á las diez misa mayor. Al anochecer, después de rezada la tercera parte del Rosario, se hará el ejercicio del mes de Octubre, la coronita de las doce estrellas, tantaña, Te-Deum y reserva.

**Otras funciones**

En San Jaime, fiesta dedicada á nuestra señora del Pilar, á las nueve y tres cuartos horas y misa mayor.



**D. Amador Alcover y Enseñat**

falleció el día 9 del corriente

(E. P. D.)

Sus hermanos, hermana, hermano político, hermana política, sobrinos y demás parientes al participar á sus relaciones tan sensible pérdida les ruegan le tengan presente en sus oraciones y asistan al funeral que por el eterno descanso del alma del finado tendrá lugar en la Real Capilla de Palacio á las diez y media de la mañana del jueves 13, en lo que recibirán favor.

El duelo se despide en la iglesia. No se invita particularmente.

**ULTIMAS COTIZACIONES**  
— facilitadas por la casa Fuster —  
**VALORES LOCALES**

Crédito Balear	108'50
Cambio mallorquin	87'50
Ferrocarriles de Mallorca	61'80
Alumbrado por Gas	107'05
Salinas de Ibiza	190'00
La General Mallorquina	79'00
Bonos municipales	26'00
La Isla Marítima	46'00

**VALORES PUBLICOS**

Madrid 10 de Octubre	
4 p 00 interior perpetuo	69'35
4 p 00 amortizable	78'45
Cubas	105'15
Banco de España	364'50
Tabacos	128'00
Barcelona 10 a las 4 t.	
4 p 00 interior	69'15
4 p 00 exterior	73'45
4 p 00 amortizable	
Cubas 86	105'50
Cubas 90	
Coloniales	42'70
Nortes	41'80
Francia	38'30
Francos	

Madrid	99'45
Paris	94'25
Renta francesa	99'55
Londres	

**BOLETIN METEOROLOGICO**

*Dia 8 Octubre—9 mañana*

Barómetro	762'8 mm.
Termómetro seco	21'8 grados.
Id. húmedo	22'3 id.
Mínima	13'9 id.
Reflector	10'4 id.
Dirección del viento	O.
Ascenso del barómetro en 24 horas	2'3 mm.
Descenso del barómetro en 24 horas	0'0 mm.

**FERRO CARRILES DE MALLORCA**

Servicio de trenes que regirá desde el 1.º de octubre de 1892 a 31 de marzo de 1893  
De Palma a Manacor y La Puebla, a las 7'50 mañana y 3'15 tarde.

De Manacor a Palma, a las 3 (mixto), 7' mañana y 5'15 tarde.  
De La Puebla a Palma, a las 7'25 m. y 5'25 tarde.  
De Manacor a La Puebla, a las 7 mañana y 5'15 tarde.  
De La Puebla a Manacor, a las 7-25 mañana, 2'45 y 5'25 (mixto) tarde.  
Tren periódico.—Días de mercado en Inca: De Inca a Palma, a la 1 tarde.

**VAPORES-CORREOS**

*Salidas de Palma.*  
Para Barcelona, martes 5 tarde y domingo media de la mañana por vía de Alcudia.  
Para Valencia, jueves 5 tarde.  
Para Ibiza y Alicante, domingo 8 mañana.  
Para Mahón, lunes 5 tarde y miércoles 2 tarde vía de Alcudia.  
*Llegadas a Palma.*  
De Barcelona, jueves 10 mañana vía de Alcudia y sábado 7 mañana directo.  
De Valencia, lunes 7 mañana.  
De Alicante e Ibiza, miércoles 10 mañana.  
De Mahón, sábados 7 mañana y lunes 10 mañana.

**HOJAS DEL CALENDARIO**

OCTUBRE	OCTUBRE
to menguante el 12 una nueva el 20 el sol a las 6 h. 6 nese a las 5 28	Cuarto menguante el 12 Luna nueva el 20 Sale el sol a las 6 h. 5 Pónese a las 5 29
HOY	MAÑANA
12	13
17 tipo Vjura guardar guardar los de Cataluña	1634. Comienzan las obras de la Torre de Santa Cruz de Madrid
RCOLES	JUEVES
286 tra Seño-   80 ra de de Zaragoza	287   Stos. Genaro   79 mr. y Eduardo rey



## D. LUIS SAMPOL Y ROSSELLÓ

Comandante, 2.º Jefe de la Caja de Recluta de la zona Militar de Palma

**HA FALLECIDO**

**R. I. P.**

El Excmo. Sr. Capitán General de este Distrito; el Excmo. Sr. General 2.º Cabo Gobernador Militar de la Plaza; el Coronel Jefe de la Zona, sus hermanos, hermana política, sobrinos, tias, primos y demás parientes, suplican a sus amigos y conocidos, que se sirvan tenerle presente en sus oraciones y asistir al funeral que en sufragio de su alma se celebrará el jueves próximo 13 del corriente a las 11 de su mañana en la parroquial Iglesia de Santa Cruz.

*El duelo se despide en la Iglesia.*

El Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo se ha dignado conceder 40 dias de indulgencia a los que asistan al funeral, y otros 40 por cada sufragio que se ofrezca por el alma del difunto.

**SERVICIO DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA**

Mes de octubre

Línea Antillas, New-York y Veracruz. Combina puertos americanos del Atlántico y puertos de S. del Pacífico.—El 5 de Barcelona 10 de Cádiz, vapor «Buenos Aires» para Puerto Rico y Habana, con trasbordo para Puerto Rico, Campeche, Frontera, Veracruz y de Costa Firme y Pacifico. El 20, de Cádiz, vapor «Reina María Cristina» para Puerto Rico, Habana y Veracruz. El 5 de Barcelona, y el 30 de Cádiz, vapor «Teoideo» para Las Palmas, Puerto Rico, Habana, Progreso y Veracruz, con trasbordo los litorales de Puerto Rico y Cuba, Estados Unidos, Tuxpam y Tampico.

Línea de Canarias.—El 16 de Barcelona, vapor «San Juan de Loyola» para Port-Said, Aden, Ombayé, Singapur y Manila.

Servicio de Marruecos.—El 18, de Barcelona el vapor RABAT, para Melilla, Málaga, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca, Mazagán y Mogador.

Servicio de Tánger.—De Cádiz para Tánger los lunes, miércoles y viernes, y de Tánger para Cádiz los martes y sábados.

Para más información en Palma, Plaza de Antonio Maura (antigua), núm. 5.

**Venta**—Se vende una casita con un huerto, fuente grande, mucha agua y jardín. Darán razón en «Son Español», carpintería en la calle de Portugal núm. 3. 15-6

# FLORES Artificiales

Grandes rebajas de precios

En la librería de los Sres. Amengual y Muntaner, Cadena 2, hay en existencia un extenso y variado surtido de flores para señorita. Dichos señores, queriendo dar una prueba más de atención a las muchas que tienen dadas a su numerosa clientela, le ofrece hoy dicho género con el **50 por 100 de rebaja**. Además en la misma casa se encontrarán hojas, flores, musgo, nebulosa, capullos, cálices, papel para troncos y todo lo relativo a dicho ramo.

**COMPANIA DE NAVEGACION DE SOLLER**

Nuevo y rápido servicio semanal y FIJO entre Barcelona, Sóller, Ciudadela y vice-versa



**EL MAGNIFICO Y VELOZ VAPOR LEÓN DE ORO**

clasificado recientemente por el Lloyd, 100-A-I con un andar de 12 millas constantes y lujo espléndido, tiene inaugurado su itinerario entre los nombrados puertos, desde el 31 de mayo último.

**SALIDAS**  
De Barcelona para Sóller, todos los martes a las 7 de la tarde.—De Sóller para Ciudadela, todos los miércoles a las 9 de la mañana.—De Ciudadela para Sóller, todos los viernes a las 8 de la mañana.—De Sóller para Barcelona, todos los viernes a las 7 de la tarde.

Servicio combinado y cómodo de carruajes entre Sóller, Palma y viceversa. Saldrán del puerto de Sóller para Palma media hora después de la llegada del vapor, coches rápidos para el servicio exclusivo de esta compañía.—Todos los miércoles y viernes habrá servicio de coches de Palma a Sóller que respectivamente combinarán con la salida del vapor para Ciudadela y Barcelona.

Para más informes, diríjense a los Sres. Salom y Bullán, plaza de la Libertad, 3, representantes de la compañía en Palma.

**MAGNESIA**  
La acreditada Magnesia Efervescente **VALENZUELA**

Se vende a una peseta el bote. Se descuenta el envase a su devolución.

Farmacias: Plaza de la Libertad, 10 y plaza de la Cuartera, 2.

**EFERVESCENTE**

PRONTITUD + RA  
**ESQ. LAS MORTUORIAS**  
DE TODAS CLASES

Completo surtido en tarjetas de diferentes tamaños. Única casa en Palma que se confeccionan tarjetas negras con la impresión dorada. Papel de numerosa variedad.

Amengual y Muntaner  
Conquistador, 30.—Cadena, 2.

**MUY IMPORTANTE**

Se ha recibido en la casa Amengual y Muntaner una importante remesa de papel impermeable apergaminado y duro, de color blanco mate, el único hasta ahora conocido que resiste a la acción de la humedad y que por lo mismo no se adhiere a la materia que contiene.

Esta inapreciable cualidad le da un exquisito valor para los usos de la industria y especialmente en todos aquellos ramos en que intervienen artículos alimenticios crasos ó azucarados: por esta razón es enteramente a propósito para el embalaje de higos, pasas, confituras, almibares, chocolates, guayabas y frutas de todas clases.

En las poblaciones industriales de mayor ilustración, tales como Londres, Madrid, Barcelona, París, etc., ha sido adoptado por los principales y más acreditados fabricantes, pues no ha sido posible dejar de aprovechar las eminentes ventajas que tiene, atendiendo al progreso que introduce en la manera de presentar al público las manufacturas indicadas.

Además de las ventajas expresadas tiene este papel la de reunir mayor baratura de precios que los otros papeles de embalar.

Véndese: el papel cortado para 1.000 cajones de higos, 17'50 pasetas. Resma de 500 pliegos para confituras y chocolates, 3 pasetas resma.

Puntos de venta: Cadena, 2—Conquistador, 30. Sucursal en Inca—Rectoría, 12.

**AL COMERCIO**

Se ha recibido en la casa Amengual y Muntaner un grandioso surtido de sobres de diferentes clases y colores, los cuales se timbran ó imprimen y venden a precios sumamente económicos.

**Sobres timbrados**  
a 7 pasetas el millar.  
2, Cadena, 2-30, Conquistador, 30

PARTE RICO, HABANA y CIEGOS saldrá el 16 de Octubre magnífico vapor español

**JUAN FERGAS**  
de 5.000 toneladas, clasificado Lloyd 100 A I. Admite carga y pasaje para pasajeros. Para fletes, pasajes y demoras: SANS, Hermanos, Conquistador, 7, Palma. Nota: La carga ha de remitirse a Barcelona en el vapor que saldrá de Palma el jueves del actual.

**Viaje de regreso a las maravillosas cuevas del Drach**  
Ida y vuelta el mismo día.  
Precios de entrada:  
De una hasta cinco personas 10 Ptas.  
Por cada persona de aumento 10 Ptas.  
El guía de las Guevas vive en la calle de Artá, en el pueblo de Manacor.

**TABERNEŔS Vinos baratos**  
En el almacén de D. Juan Salazar Pont d'Inca se venden vinos tintos desde 10 reales cuartín hasta treinta, y mistelas de 12 a 15 pesetas.  
Domicilio en Palma, Borne núm. 15-4

**Al público**  
En la acreditada panadería de Damau, plaza de la Peja, se expenden buñuelos, viento, entrefinos y de las demás clases. También se fabrica a pedido establecimiento de lujo, llamado Sevillano y de Castellón. Se servirá a domicilio desde el jueves del actual a las 12 del día.

**VINO SIN MEZCLA**  
En la calle del Conquistador núm. 24, plicado, se vende vino del predio «San Antem».  
No contiene substancia alguna que sea zumo de uva.  
Se darán 50 PESETAS al que demuestre contrario.

**Pérdida**—Un alfiler de oro para señora. Gratificará el hallazgo. Paz, 10

IMPRESA DE AMENGUAL Y MUNTANER